

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE CUENCA

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

*Trabajo de titulación previo
a la obtención del título de
Licenciada en Comunicación Social*

MEMORIA TÉCNICA DEL PRODUCTO COMUNICATIVO:
**“PRODUCCIÓN DE UN LIBRO FOTOGRÁFICO: CUENCA DESDE
LA MIRADA DE LOS LUSTRABOTAS”**

AUTORA:

CINTHYA JOHANNA GUAMANTARIO CULCAY

TUTORA:

LCDA. LUZ MARINA CASTILLO ASTUDILLO, MST.

CUENCA - ECUADOR

2021

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, Cinthya Johanna Guamantario Culcay con documento de identificación N° 0105022982, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación: **“PRODUCCIÓN DE UN LIBRO FOTOGRÁFICO: CUENCA DESDE LA MIRADA DE LOS LUSTRABOTAS”**, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: *Licenciada en Comunicación Social*, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, abril del 2021.

A handwritten signature in blue ink that reads "Cinthya G." with a large, sweeping flourish above the name.

Cinthya Johanna Guamantario Culcay

C.I 0105022982

CERTIFICACIÓN

Yo, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: “**PRODUCCIÓN DE UN LIBRO FOTOGRÁFICO: CUENCA DESDE LA MIRADA DE LOS LUSTRABOTAS**”, realizado por Cinthya Johanna Guamantario Culcay, obteniendo el *Producto Comunicativo*, que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, abril del 2021.



Lcda. Luz Marina Castillo A., Mst.

C.I. 0102802378

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

Yo, Cinthya Johanna Guamantario Culcay con documento de identificación N° 01050229822, autora del trabajo de titulación: **“PRODUCCIÓN DE UN LIBRO FOTOGRÁFICO: CUENCA DESDE LA MIRADA DE LOS LUSTRABOTAS”**, certifico que el total contenido del *Producto Comunicativo*, es de mi exclusiva responsabilidad y autoría.

Cuenca, abril del 2021.

A handwritten signature in blue ink that reads "Cinthya G." with a large, sweeping flourish over the name.

Cinthya Johanna Guamantario Culcay

C.I. 0705172492

DEDICATORIA

Este libro fotográfico "Cuenca desde la mirada de los betuneros", se la dedico a Dios por haberme iluminado y ayudado a culminar una meta más en mi vida.

A mi papi que me apoyó no solo económicamente, también estuvo pendiente de mí, apoyándome y dándome su infinito amor, hoy hago realidad su anhelo de verme graduada finalmente, a mi querida madre Aida que a pesar de las dificultades estuvo pendiente de mí.

Así mismo a mis hermanos Renato y Bryan, que me apoyaban y me decían "ñaña tú puedes", que me dieron todo el cariño que un hermano puede dar, gracias hermanos, los quiero.

A mi tía Martha, ella fue un pilar fundamental en todo este camino, ya que con su amor de madre siempre se sacrificó por sacarme adelante.

Gracias.

Cinthy Johanna Guamantario Culcay

AGRADECIMIENTO

De manera especial deseo agradecer a Dios y a la Virgen Santísima por haberme ayudado a culminar mi carrera.

Además, agradezco a la Universidad Politécnica Salesiana, Carrera de Comunicación Social y consecuentemente a cada uno de los docentes quienes me han guiado con sus conocimientos y su ejemplo de entrega y responsabilidad a la carrera.

También, quiero agradecer a mi tutora la Mgst. Luz Marina Castillo, quien con sus conocimientos, sabiduría y paciencia me guió en el proceso de la elaboración de este proyecto investigativo.

De igual forma, agradezco de manera especial a mis padres, Rene y Aida, a mi tía Martha Culcay que es una madre más, gracias a los tres quienes han sido un ejemplo de responsabilidad y constancia en mi vida, le agradezco todo su cariño, sus esfuerzos y consejos, le agradezco por tratar de que no me falte nada, gracias por ayudarme a salir de cada problema que se me presentó, a mis hermanos Renato y Bryan que con su apoyo emocional estuvieron siempre conmigo.

Finalmente, quiero agradecer a toda mi familia, especialmente a mis primos Diana y Andrés Bermeo, por ayudarme mucho en mis estudios y ser un apoyo constante en la culminación de esta etapa tan importante en mi vida, mis primos y tías que día a día estuvieron acompañándome y guiándome.

Cinthya Johanna Guamantario Culcay

CONTENIDO

PRIMERA PARTE	11
JUSTIFICACIÓN:	11
OBJETIVOS	13
General	13
Objetivos específicos	13
METODOLOGÍA	14
2.1 Entrevista en profundidad	15
2.2 La historia de vida	17
3. Fases del producto comunicacional	20
MARCO TEÓRICO	21
1. El betunero dentro de la realidad entendida como construcción social	22
2. El cambio sociocultural como categoría de estudio	28
3. El cambio sociocultural y la complejidad de su estudio según Baijot	29
4. Los principios de orden social	29
5. Concepciones del cambio sociocultural derivadas de los cuatro principios de orden social ..	30
6. Contradicciones desde las cuales se explica la construcción de una nueva concepción del cambio sociocultural	32
7. Principio de causalidad recíproca	33
8. El cambio social en las sociedades occidentales	33
9. El cambio social y la totalidad	34
10. Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca	36
11. La fotografía como discurso narrativo	38
12. Precisiones conceptuales sobre la fotografía documental y la fotografía documental testimonial	40
13. La fotografía dentro de los estudios de las ciencias sociales	41
SEGUNDA PARTE	44
IDEA	45
PÚBLICO OBJETIVO	45
TRATAMIENTO ESTÉTICO	45
DIAGRAMACIÓN	45
TÍTULO Y TAMAÑO DE FUENTE	46
EQUIPO TÉCNICO	46
TERCERA PARTE	47

INVESTIGACIÓN SOBRE EL TEMA ESPECIFICO DEL PRODUCTO.....	48
“CUENCA DESDE LA MIRADA DE LOS BETUNEROS”.....	48
INTRODUCCION	50
HISTORIA DE LOS BETUNEROS DE CUENCA	50
CAPÍTULO 1	51
BETUNEROS, EN EL CENTRO HISTÓRICO.....	51
CAPÍTULO 2	53
PRIMEROS BETUNEROS Y SU VISIÓN DE CUENCA.....	53
CAPÍTULO 3	54
ASOCIACIONES DE BETUNEROS DEL AZUAY	54
CAPÍTULO 4	54
PROFESIÓN HEREDADA	54
INFORME DE INVESTIGACION	56
Fase de posproducción.....	56
Cronograma.....	57
Presupuesto para la realización del proyecto fotográfico	58
CUARTA PARTE.....	59
DIAGRAMACION FINAL.....	60
CONCLUSIONES.....	65
Referencias.....	66
Bibliografía	69

INTRODUCCIÓN

El betunero, conocido también en otras latitudes como lustrabotas, bolero o limpiabotas, es ante todo un ser humano que forma parte del paisaje urbano del Centro Histórico de la ciudad de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca, capital de la provincia del Azuay, Ecuador.

El betunero forma parte de la vida de los cuencanos permaneciendo en ella con el paso del tiempo, sin embargo la presencia del betunero sigue intacta pese a los cambios presentados en la ciudad. cuya dinámica económica se ve impactada por factores como el desarrollo de la actividad turística, el cambio urbanístico, la inmigración y la globalización.

Los criterios y su forma de comprender los cambios socioculturales de Cuenca para los betuneros no han sido considerados como objeto de estudio en las investigaciones académicas

Los pocos betuneros que se encuentran en el Centro Histórico guardan memorias que evocan el pasado de la ciudad, y muestran con su permanencia una resistencia a las profundas transformaciones que se han dado en el espacio urbano. Esta investigación aborda los cambios y continuidades que han tenido lugar en los últimos 20 años. La importancia del diseño de este libro fotográfico titulado “*Cuenca desde la mirada de los betuneros*”, y el propósito de este producto comunicativo es rescatar las historias de vida de estos personajes, sus experiencias y su perspectiva frente a los cambios que ha enfrentado la ciudad entre los años 1999 y 2019.

Entre las preguntas que se formulan destacan las siguientes:

1. ¿Cuáles fueron los principales cambios socioculturales sufridos por la ciudad de Cuenca en los últimos 20 años, y de qué manera pueden interpretarse a través de las historias de vida de los betuneros?
2. De que manera la fotografía funciona como soporte visual de las historias de vida de los betuneros y del testimonio de los cambios socioculturales de la ciudad?

Este trabajo académico no solo pretende dar respuesta a estas interrogantes, sino, además, busca solventar un vacío en la investigación sobre el tema.

El libro fotográfico “*Cuenca desde la mirada de los betuneros*” se plantea como producto comunicativo orientado a rescatar las historias de vida de estos personajes de la ciudad, como testimonio de sus experiencias, además de los cambios y las continuidades que han presenciado dentro del espacio urbano. El alcance de esta propuesta se limita al Centro Histórico de Cuenca, espacio en el cual se encuentran los betuneros que han desempeñado este oficio. Además, es necesario destacar que, por razones metodológicas, se propone delimitar el tiempo para considerar los cambios socioculturales que ha experimentado la ciudad; por lo tanto se estudiarán los cambios dados entre 1999 y el 2019. Sobre estas transformaciones de la vida urbana pueden dar cuenta los betuneros que han realizado esta labor por más tiempo. Esta acotación geográfica y temporal facilita la consecución de los objetivos de este proyecto.

PRIMERA PARTE

JUSTIFICACIÓN:

Desde la época de Pericles, reconocido por llevar el máximo esplendor a Grecia durante su gobierno, existía el oficio de lustrar. En otras palabras, ya en el siglo V a. C. había personas dedicadas a lustrar sandalias y pieles, además de talleres de talabartería y de curtido (Padrón, 2015). Actualmente, en el mundo este oficio se encuentra amenazado por los cambios de hábitos de consumo, es decir, por el predominio en el mercado de zapatos deportivos, de tela y polipiel, que están de moda; así como los avances tecnológicos que tienen un gran impacto en la dinámica de la economía en los países más industrializados.

Por otro lado, la figura del lustrabotas en la ciudad de Cuenca y sus percepciones sobre los cambios socioculturales de la ciudad no han sido objeto de estudio en las investigaciones académicas. De aquí la importancia de este proyecto.

Los betuneros no solo evocan el pasado de la ciudad, sino que también son protagonistas y testigos del presente; por lo tanto, pueden dar cuenta de los cambios socioculturales que han tenido lugar en el espacio urbano con el transcurrir del tiempo.

El hecho de que la literatura sobre este tema sea insuficiente, nos permite explorar un vacío investigativo y justificar el presente estudio. Esto deja ver que las pesquisas son excluyentes con respecto a este tipo de temas y de fuentes de información. No se conoce ni lo necesario ni lo suficiente sobre estos personajes que fundaron la Asociación de Betuneros del Azuay en 1972 y que hicieron un esfuerzo para organizarse como actores sociales.

La Asociación de Betuneros del Azuay, de la cual llegaron a formar parte 30 betuneros, se desintegró con el paso del tiempo. Actualmente, en los portales de las calles Benigno Malo, Luis Cordero y Bolívar se ha reducido el número de sillones y lustrabotas que durante muchos años se ocuparon de dar brillo a los zapatos de los cuencanos (El Tiempo, 2009).

Con el avance de la tecnología y el mercado laboral hay muchos oficios que están desapareciendo; y con estos no solo se pierden fuentes de empleo, cuyo impacto se hace sentir no solo en la economía local, sino que, además, esto trae consigo otras consecuencias. Debido a los cambios de hábitos y de la aceleración social, el oficio de los betuneros es uno de los que se encuentra en proceso de extinción y, con este hecho, existe el riesgo de la pérdida de las historias que solo ellos conocen, así como sus experiencias y percepciones frente a los cambios socioculturales. Por esta razón, la importancia de rescatar no solo la imagen del betunero, sino la percepción de este frente a estos cambios que han dejado una profunda huella en Cuenca. Podemos encontrar un ejemplo desde otro oficio; es el caso de los herreros, a quienes se les debe el nombre de la Calle de las Herrerías. Los herreros desempeñaban actividades artesanales con el manejo del hierro, pero hoy se conservan muy pocos.

El enfoque desde el cual se aborda el tema de estudio también es importante porque propone una alternativa para comprender cuáles son los cambios socioculturales que, desde la perspectiva de los betuneros, han sido determinantes dentro del espacio urbano. Los hallazgos pueden ser útiles para contrastar las historias que se han registrado en los textos académicos hasta ahora escritos y expandir el horizonte de los discursos desde todos los actores sociales.

OBJETIVOS

General

- Elaborar un libro fotográfico como soporte visual de las historias de vida de los betuneros vinculadas a los cambios socioculturales de Cuenca entre 1999 y 2019.

Objetivos específicos

- Analizar los conceptos clave necesarios para la realización del libro fotográfico.

METODOLOGÍA

La siguiente investigación de campo con enfoque cualitativo se ubicó en el nivel exploratorio-descriptivo. Tuvo un carácter exploratorio, porque se enfocó en un tema que ha sido poco estudiado hasta ahora y, además, buscó brindar una aproximación cercana al mismo. También asumió un carácter descriptivo, ya que se centró en la caracterización de los cambios socioculturales que ha experimentado la ciudad de Cuenca desde 1999 hasta 2019, a partir de la mirada de los betuneros del Centro Histórico de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca. Con respecto al enfoque cualitativo, Hernández, Fernández y Baptista (2010) coinciden con Esterberg (2002) al sostener que:

Bajo la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría particular y luego “voltar” al mundo empírico para confirmar si ésta es apoyada por los hechos, el investigador comienza examinando el mundo social y en este proceso desarrolla una teoría coherente con los datos, de acuerdo con lo que observa, frecuentemente denominada *teoría fundamentada* con la cual observa que ocurre. Dicho de otra forma, las *investigaciones cualitativas* se basan más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general. Por ejemplo, en un típico estudio cualitativo, el investigador entrevista a una persona, analiza los datos que obtuvo y saca algunas conclusiones; posteriormente, entrevista a otra persona, analiza esta nueva información y revisa sus resultados y conclusiones; del mismo modo, efectúa y analiza más entrevistas para comprender lo que busca. Es decir, procede caso por caso, dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general (p. 9).

De los múltiples enfoques metodológicos que siguen los procesos de investigación, el cualitativo resultó uno de los más pertinentes para el presente estudio que tuvo por objeto la determinación de los cambios socioculturales de la ciudad de Cuenca entre 1999 y 2019. El alcance

de la investigación pertenece a los estudios exploratorios-descriptivos. Con respecto a esto, Hernández, Fernández y Baptista (2010) con señala que:

Los estudios exploratorios sirven para preparar el terreno y por lo común anteceden a investigaciones con alcances descriptivos, correlacionales o explicativos. Los estudios descriptivos —por lo general— son la base de las investigaciones correlacionales, las cuales a su vez proporcionan información para llevar a cabo estudios explicativos que generan un sentido de entendimiento y son altamente estructurados (p. 78).

Considerando lo antes expuesto, es importante destacar que este trabajo académico de campo demandó la obtención de los datos in situ. Con respecto a la investigación de campo, Arias (2012) explica que:

La investigación de campo es aquella que consiste en la recolección de datos directamente de los sujetos investigados, o de la realidad donde ocurren los hechos (datos primarios), sin manipular o controlar variable alguna, es decir, el investigador obtiene la información, pero no altera las condiciones existentes. De allí su carácter de investigación no experimental (p. 31).

A partir de esto, es necesario enfatizar que las entrevistas a profundidad fueron muy pertinentes para este estudio cualitativo como también lo fueron las historias de vida

2.1 Entrevista en profundidad

Arias (2012) concibe la entrevista como una de las técnicas de investigación más relevantes en el ámbito académico. De manera general, Arias (2012) afirma que: “La entrevista, más que un simple interrogatorio, es una técnica basada en un diálogo o conversación “cara a cara”, entre el entrevistador y el entrevistado acerca de un tema previamente determinado, de tal manera que el entrevistador pueda obtener la información requerida” (p. 73).

También cabe acotar que existen entrevistas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas, cada una con características diferenciadoras. La primera modalidad de entrevista exige la elaboración previa de una batería de preguntas orientadas a profundizar en las variables a estudiar. En cambio, las entrevistas semiestructuradas pueden incluir preguntas que no se incluyeron en la guía del entrevistador. Finalmente, las entrevistas no estructuradas son aquellas con objetivos preestablecidos en las que no se ha redactado una batería de preguntas.

Desde la perspectiva antropológica y sociológica, las entrevistas en profundidad tienen una gran importancia como método cualitativo debido a que permite el abordaje a fondo de los problemas, que constituyen el objeto de estudio en las ciencias sociales. Robles (2011) analiza las características de la entrevista en profundidad y las define de la siguiente manera:

... más allá de tratarse de un término que dimensiona el contenido de la entrevista. La intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro (p. 40).

La relevancia de la información que se obtiene a partir de las entrevistas en profundidad depende en gran medida del grado de exactitud y fidelidad tanto en las descripciones como en el análisis. En este mismo orden de ideas, Robles (2011) insiste en los procesos de validación de la información, lo cual exige corroborar que los datos obtenidos se corresponden con las experiencias de los entrevistados. Asimismo, Salinas (2013) afirma que: “La entrevista en profundidad como técnica de carácter cualitativo y dialógico posibilita acceder en forma privilegiada a los discursos, a los procesos comunicacionales y a la construcción de la cultura” (p. 543).

El acceso a las experiencias de los betuneros que trabajan en el Centro Histórico de Cuenca hizo posible la comprensión de la perspectiva desde la cual han vivido los cambios que ha enfrentado la ciudad desde 1999 hasta el 2019.

Las entrevistas en profundidad se aplicaron a 5 betuneros del Centro Histórico de Cuenca, que trabajan en los portales ubicados en los alrededores del Parque Calderón, entre las calles Benigno Malo, Mariscal Sucre, Luis Cordero y Simón Bolívar. Luego de la realización de las entrevistas cuyas preguntas se enfocaron en los cambios socioculturales, se inició el proceso de transcripción textual. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de dos horas.

La muestra del presente estudio estuvo integrada por betuneros del Centro Histórico de Cuenca con mayor experiencia, los cuales se han desempeñado en este oficio durante muchos años y que han sido testigos de los cambios socioculturales que se han dado en los últimos 20 años.

2.2 La historia de vida

Desde la perspectiva de Thompson (1993) las historias de vida han comenzado a tener una mayor relevancia en el campo de los estudios en el campo social. Al respecto Thompson (1993) explica que:

Tanto los sociólogos como los historiadores sociales han redescubierto hace poco el valor de la entrevista en profundidad retrospectiva. Y ello porque el sociólogo de la «historia de vida» y el «historiador oral» se encuentran en un territorio común al que accede desde direcciones diferentes. Para el sociólogo decepcionado por el duro empirismo masivo de la investigación cuantitativa y la agregación de masas de datos abstraídos de sus fuentes, mediante recortes atemporales e impersonales, la historia de vida ofrece una información coherente por propia naturaleza, enraizada en la experiencia social real; capaz, además, de

proporcionar hallazgos sociológicos de notable frescor por oposición a las respuestas mecánicas a cuestionarios predeterminados (p. 65).

Las historias de vida como método y su importancia son manifiestos, porque no excluye las experiencias de quienes muchas veces no han sido considerados como protagonistas sino como testigos. El valor de las fuentes de la información radica en la narración de sus experiencias, las cuales fueron ignoradas hasta ahora y cuyo testimonio permitió resguardar la memoria sobre los cambios socioculturales, a partir de relatos que no han sido escuchados por los demás y que han quedado relegados, en el mejor de los casos, a la periferia. Con respecto a la importancia que tienen los relatos orales para historia y la sociología, Thompson (1993) explica que:

... la historia oral podía brindar no sólo más información, sino perspectivas totalmente nuevas — testimonios y también interpretaciones— de los puntos de vista hasta entonces tan mal comprendidos de los hombres corrientes, mujeres y niños sobre lo que *ellos* consideraban que había tenido más importancia en *sus* vidas. Este descubrimiento es lo que ha hecho que la historia oral europea no sea un simple método sino un movimiento; y un movimiento cuyos objetivos básicos tienen mucho en común con los de la sociología que emplea la historia de vida (p. 66).

El espacio protagónico de las historias de vida dentro de los estudios cualitativos logra su justificación en la naturaleza de este método que busca revelar aspectos velados de la realidad social.

Un aspecto de medular en la comprensión de las historias de vida como método de investigación, señala Thompson (1993), es precisamente considerar el presente que integra a su vez la dimensión temporal y los cambios que se han dado con el devenir de los acontecimientos, así como su impacto en la experiencia individual. Entre las dificultades metodológicas que entraña el estudio de los periodos históricos a partir de la memoria viva, Thompson (1993) afirma que:

... buscar en el pasado lo que los colegas estaban buscando en el presente era muy difícil con las fuentes históricas convencionales disponibles. Había abundantes publicaciones impresas de principios del siglo XX, incluyendo numerosos documentos gubernamentales y algunos estudios sociológicos pioneros, pero muchas cuestiones que me preocupaban eran ignoradas o tratadas desde una perspectiva unilateral. El material manuscrito no podía llenar tampoco ese vacío, porque la mayor parte de lo que había llegado a las oficinas de registro simplemente, confirmaba la perspectiva burocrática de las fuentes impresas: los archivos prácticamente no disponen de documentos personales, tales como diarios y cartas, que ofrezcan puntos de vista alternativos (p. 77).

Otra característica propia de las historias de vida es que ofrece un repertorio de perspectivas distintas e interpretaciones alternativas difíciles de encontrar en las fuentes documentales. Por lo tanto, este método aplicado en los estudios cualitativos brindó la posibilidad de rescatar la oralidad y llenar un vacío sobre aspectos que no habían sido abordados en los libros y registros de historia. Por otro lado, Lizano (2014) afirma que: “La historia de vida es un género periodístico, de tipo biográfico y testimonial, escrito en primera persona, con el objetivo de que se escuche directamente la voz del entrevistado” (p. 150).

La riqueza de la información obtenida a partir de las historias de vida constituye un gran aporte para las ciencias sociales porque permite una aproximación a la realidad social desde visiones de mundo que han pasado inadvertidas y que constituyen parte del patrimonio inmaterial de las ciudades. El rescate de estas historias garantiza el resguardo de principios, valores y relatos que forman parte de la cultura.

Veras (2010) concibe la historia de vida como método y no como técnica y señala que: Comprender la historia de vida como método de investigación requiere la aceptación de la premisa de la imaginación sociológica como la capacidad de mediación entre el individuo, la biografía y la historia, es decir, las estructuras sociales. Implica también en admitir el papel activo del individuo en la historia (p. 150).

Considerando lo antes planteado por Veras (2010), se priorizó la perspectiva de los betuneros del Centro Histórico de Cuenca para recopilar información sobre sus percepciones frente a los

cambios socioculturales que desde sus criterios han tenido un impacto en sus vidas y en la sociedad cuencana.

Uno de los máximos defensores de la historia de vida como método biográfico es el italiano Franco Ferrarotti quien considera la posibilidad de analizar la sociedad a partir de los relatos alternativos aportados por los individuos inmersos en determinado contexto social. Mojica, Espinel y Botero (2019) y Longa (2010) coinciden al señalar la importancia que ha tenido la figura de Ferrarotti y sus trabajos en el campo social, ya que destaca por al articular en sus análisis la experiencia individual de lo vivido y su interpretación dentro de límites contextuales precisos. Particularmente, Mojica, Espinel y Botero (2019) se fundamentan en la pertinencia de la historia de vida como método dentro de las investigaciones en el área de la comunicación social ya que permite un acercamiento a situaciones “problemáticas cotidianas de los periodistas y de su quehacer en un entorno determinado” (p. 349). Lo antes expuesto, valida las decisiones en cuanto a la perspectiva metodológica considerada para este trabajo académico.

3. Fases del producto comunicacional

En la fase de preproducción del proyecto se trabajó en el diseño de este libro fotográfico titulado “Cuenca desde la mirada de los betuneros” cuya investigación se delimitaría a la manzana del Centro Histórico de Cuenca, en este caso se entiende por manzana el espacio urbano cuadrangular delimitado por las calles Simón Bolívar, Benigno Malo, Mariscal Sucre y Luis Cordero. La determinación de las locaciones para las sesiones fotográficas, así como la selección de los espacios para realizar las entrevistas implicaron un trabajo minucioso, ya que de esto dependía la comodidad de los betuneros al momento de brindar información de interés para el logro de los

objetivos de esta investigación, sino también influiría en el resultado final reflejado en el libro fotográfico.

En esta investigación académica, el libro fotográfico fungió como soporte visual de las historias de vida y de los cambios socioculturales considerados desde la perspectiva de los betuneros de la ciudad. Además, se tomó en consideración como público objetivo del siguiente proyecto fotográfico a los cuencanos y extranjeros hispanohablantes residentes en la ciudad de Cuenca cuyo rango etario se ubicará entre los 15 y los 80 años.

Así mismo, se elaboró un cronograma de trabajo considerando cada una de las actividades que se debían ejecutar en función de los objetivos planteados en este trabajo académico de manera que se garantizaran las condiciones óptimas para la realización. Según Ortiz (2018), profesora de la Universidad de Alicante, la fase de preproducción se entiende como:

... el conjunto de actividades preparativas que se llevan a cabo desde la idea inicial hasta la disposición de los recursos que intervendrán en la siguiente fase. Eso incluye definir la idea inicial, establecer acuerdos sobre calidad y coste, y desarrollar el guion técnico, los desgloses, las localizaciones, el plan de trabajo, el presupuesto y la asignación de recursos (p. 7).

Esta conceptualización de la fase de preproducción aportada por Ortiz (2018) es de gran utilidad para comprender la estructuración del proceso de realización del libro fotográfico.

En la fase de producción se realizaron las entrevistas y las fotografías a cinco betuneros del Centro Histórico de Cuenca. Posteriormente, en la fase de postproducción se hizo la edición y la diagramación del libro. A continuación, se presentan las especificaciones de la fase de postproducción.

MARCO TEÓRICO

1. El betunero dentro de la realidad entendida como construcción social

Berger y Luckman (2003) sostienen la tesis de que la realidad es una construcción social y la sociología del conocimiento tiene la obligación de analizar esos procesos a partir de los cuales tiene lugar la construcción de la realidad.

Los autores Berger y Luckman (2003) proponen una diferencia entre el hombre de calle y el filósofo. Desde la perspectiva de estos autores, el hombre de calle es aquel que “vive en un mundo que para él es real” (p. 11). Por otro lado, el filósofo cuestiona la realidad y se pregunta por el fin último de esta. Al respecto, Berger y Luckman (2003) aseveran que “El hombre de la calle no suele preocuparse de lo que para él es “real” y de lo que “conoce” a no ser que algún problema le salga al paso. Su “realidad” y su “conocimiento” los da por establecidos” (p. 12).

Según Berger y Luckman (2003) la definición del “hombre de la calle” permiten comprender las relaciones entre el betunero y el hombre de la calle, , quien no solo debe responder a las exigencias del oficio que desempeña en las calles de la ciudad; sino que por la misma naturaleza mecánica, minusiosa y manual de su trabajo no se ha tomado el tiempo para plantearse interrogantes filosóficas sobre la realidad o el conocimiento. Desde la perspectiva sociológica de Berger y Luckman, se da por hecho que el betunero, en tanto hombre de calle, tiene conciencia de las diferentes realidades a las cuales se enfrenta en su vida cotidiana y las asume acertadamente. Por lo tanto, el betunero no necesita recurrir a los mecanismos del pensamiento lógico filosófico para discernir si las realidades que conoce o ha experimentado son reales o no. Queda clara así la distinción entre el hombre de calle y el filósofo. Con respecto al filósofo, Berger y Luckman (2003) destacan que:

... (el filósofo) está obligado profesionalmente a no dar nada por establecido y a percibir con suma claridad la condición última de eso que el hombre de la calle toma por “realidad”, se ve ante la obligación de decidir dónde se necesitan comillas y dónde pueden suprimirse sin riesgo, vale decir, a establecer diferencias entre las aserciones que son válidas con respecto al mundo y las que no lo son. [...] El filósofo, sea cual fuere su método, tiene que indagar acerca de la situación ontológica y epistemológica de estos conceptos: ¿Es libre el hombre? ¿Qué es la responsabilidad? ¿Cuáles son sus límites? ¿Cómo pueden saberse estas cosas?, y así sucesivamente (p. 12).

Una vez aclaradas las diferencias sobre el hombre de calle y el filósofo, Berger y Luckman (2003) recurren a la noción de relatividad social para explicar lo que es real para diferentes individuos y las diferencias que hay entre el conocimiento que estos poseen sobre la realidad, según los contextos sociales en los cuales se encuentran inmersos. En este sentido, cada sociedad da por sentado lo que se considera como conocimiento; por lo tanto, los autores plantean la importancia de una sociología del conocimiento. Al respecto, Berger y Luckman (2003) afirman que “Una “sociología del conocimiento” deberá tratar no solo las variaciones empíricas del “conocimiento” en las sociedades humanas, sino también los procesos por los que *cualquier* cuerpo de “conocimiento” llega a quedar establecido socialmente *como* “realidad” (p. 13).

Berger y Luckman (2003) señalan que la sociología del conocimiento debe ocuparse de lo que las sociedades consideran como conocimiento, independientemente de los criterios de validez que los fundamenten. Además, se deben considerar los procesos de transmisión del conocimiento y su asimilación en tanto construcción social de la realidad, lo cual permite que el hombre de calle lo asuma como tal.

Considerando los planteamientos de Berger y Luckman (2003), es importante señalar que el conocimiento, las tradiciones, el sistema de valores, las experiencias y prácticas sociales del betunero, entendido como hombre de calle, hace posible una aproximación a la sociedad cuencana y a los cambios socioculturales que han tenido lugar dentro del espacio urbano, durante las últimas dos décadas.

A partir lo antes señalado, es importante hacer referencia al reconocido sociólogo inglés Anthony Giddens, quien en su libro *La constitución de la sociedad*, reflexiona sobre las bases de las teorías de la estructuración y coloca el énfasis en las prácticas sociales. En este mismo orden de ideas, Giddens (2006) afirma que:

El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y tiempo. Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que los actores sociales no les dan nacimiento, sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores. En sus actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades (p.40).

La reflexión de Giddens (2006) tiene una gran importancia porque muestra que las prácticas sociales ocurren dentro de un espacio y tiempo definidos. Sin embargo, Giddens (2006), aunque pone el acento en las prácticas sociales, no deja de lado la vivencia de los individuos, que las recrean continuamente y hacen posible su permanencia en un contexto social determinado.

Por otro lado, se tiene el desarrollo del concepto de “habitus” que propone el sociólogo francés Pierre Bourdieu y que el autor vincula a las prácticas sociales. En este mismo orden argumentativo, Bourdieu (2007) afirma que:

... el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (p. 88-89)

A propósito del análisis del concepto de habitus planteado por Bourdieu, Saturnino (2017) señala que:

Es un conjunto de principios de percepción, valoración y de actuación debidos a la inculcación generada por el origen y la trayectoria sociales. Estos principios generan tanto disposiciones como hábitos característicos de dichas posiciones, sincrónicas y diacrónicas, en el espacio social, que hacen que personas cercanas en tal espacio perciban, sientan y actúen de forma parecida ante las mismas situaciones y cada uno de ellos de forma coherente en distintas situaciones. En cierta manera, podemos entenderlo como un genotipo propio de la posición en el espacio social, siendo el fenotipo los hábitos y las prácticas observadas. Además, el *habitus* es sistemático, en sentido estructuralista; es decir, solo se puede entender su sentido si se relacionan entre sí los distintos hábitos y predisposiciones para la acción de una misma persona, o los *habitus* entre distintas personas (p. 2).

Comprender la perspectiva de los lustrabotas a partir de la visión que ellos tienen sobre los cambios socioculturales es necesario para resguardar la memoria, asimismo, el concepto de habitus ayuda a esclarecer que hay un vínculo entre la posición de las personas en la sociedad y su forma de actuar. Es decir, las prácticas sociales y los roles de las personas están determinadas por las relaciones y el contexto en el cual se desenvuelven los seres humanos. Esto explica la perspectiva

singular que tienen los lustrabotas, y que personas que desempeñan otros oficios o profesiones no comparten debido a que estos últimos ocupan una posición diferente en el espacio social y su manera de ver las cosas está relacionada con hábitos totalmente distintos.

Considerando lo antes expuesto, es pertinente hacer mención a la definición clásica del término, para Bourdieu (1991a) dice Santurnino (2017), el vocablo *habitus* se entiende como:

Los acondicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia [...], sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (p. 2-3).

A partir de esta definición clásica aportada por Bourdieu (1991a), Saturnino hace una revisión analítica sobre el concepto y explica que “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia” aluden a las condiciones sociales, culturales, materiales y experienciales, así como las relaciones institucionales tienen un impacto en el comportamiento de los individuos, en este sentido determinan las prácticas individuales y sociales. En este mismo orden de ideas, Saturnino (2017) asevera que:

“El *habitus* produce prácticas no conscientes. Las prácticas son concebidas como decisiones libres por parte del actor social, por más que desde el punto de vista del análisis sociológico se conciban como limitadas por la posición y el momento social” (p. 3).

En esta misma línea argumentativa cabe acotar que todo esto, según Saturnino (2017), debe entenderse asociado a la noción de sistema, en tanto conjunto, en el cual los elementos no se encuentran aislados. Así mismo, Saturnino (2017) asevera que:

Este sistema es de disposiciones, o sea, de predisposiciones para la acción. Por tanto, el *habitus* no es una práctica social aislada, sino que debe entenderse como una forma coherente –en tanto que sistema– de hacer frente a multitud de situaciones. Es un estilo, un principio generador. Es “duradero y transferible”. “Duradero”, por tanto, los *habitus* adquiridos dispondrán de cierta inercia, pues pueden modificarse las condiciones sociales de existencia que los formaron y seguir operando. Y “transferible”, en dos sentidos: intercambiable y reproductivo. Intercambiable, pues el mismo *habitus* se manifiesta en los distintos campos en los que participa el agente, por ejemplo, el deporte o la música. Y reproductivo, pues la familia lo transfiere a sus hijos, o la escuela al alumnado, o cualquier institución socializadora a los socializados (p.3).

Desde la perspectivas de Saturnino (2017), las prácticas sociales dentro de la concepción del *habitus* de Bourdieu están vinculadas coherentemente a un sistema en el cual las acciones guardan correspondencia con los comportamientos y valores transmitidos de las generaciones pasadas a las futuras. Esto explica la permanencia de los *habitus* manifiestos en la sociedad. No obstante, cuando se producen cambios tecnológicos o políticos en diferentes circunstancias sociales hay una influencia en los procesos de adopción y adaptación de los *habitus*. Según Saturnino (2017), “las respuestas nuevas a situaciones inéditas, también serán características del *habitus*, pues es una disposición, y no solo una costumbre” (p. 10). Bajo esta perspectiva, los actores sociales no son meros autómatas dirigidos por las normas sociales. Por lo tanto, el con concepto de *habitus* a su vez abarca además los cambios socioculturales.

2. El cambio sociocultural como categoría de estudio

Una de las definiciones más complejas asociadas a las teorías sociológicas y antropológicas es la que se refiere al cambio sociocultural. En este trabajo de grado resulta imprescindible comprender este concepto para así dilucidar a través de las historias de vida de los betuneros cuáles son los cambios socioculturales que han tenido lugar en Cuenca durante las últimas dos décadas.

Uno de los autores que hace evidente los enfoques sociológicos es Garretón (2001), investigador y catedrático chileno especializado en temas de sociología política y cultura, quien al hablar del estudio de las sociedades en otras épocas explica que:

Las sociedades eran socialistas o capitalistas, modernas o tradicionales, desarrolladas o subdesarrolladas, democráticas, autoritarias o totalitarias, según cuál fuera el factor determinante que se eligiera. El cambio social se definía polarmente como el paso de un tipo de sociedad a otra, tratándose de procesos que estaban diseñados por pautas que se inferían ya fuera de experiencias históricas, ya fuera del carácter determinante del factor estructural preponderante de la sociedad (p. 9).

Esta polaridad a la que alude Garretón (2001) hace referencia a extremos opuestos desde los cuales se analizaban e interpretaban los fenómenos sociales. Asimismo, la dualidad muestra que los procesos de cambio revelan el tránsito entre un tipo de sociedad y otra que es totalmente opuesta.

A continuación, se exponen diferentes aspectos de importancia capital para la comprensión de la categoría cambio sociocultural, que permiten una aproximación teórica desde la sociología y la antropología.

3. El cambio sociocultural y la complejidad de su estudio según Baijot

Torres (2011) y Seguel (2002) insisten en la dificultad del estudio del cambio sociocultural, ya que entre las consideraciones incluyen el hecho de que este no puede ser estudiado como fenómeno en sí mismo porque involucra no solo las relaciones de diferentes actores sociales, sino también situaciones de conflicto y tensión en las cuales entran en contacto distintas culturas. Estos procesos a su vez exigen la adaptación de los actores y demandan abarcarlos bajo las dimensiones espaciotemporales dentro de otros fenómenos sociales que tienen lugar dentro de instituciones como el Estado, el matrimonio, la familia, la economía, entre otros.

Por otro lado, Baijot (2010), quien es un académico de origen belga con una amplia trayectoria en temas como los movimientos sociales y las problemáticas del desarrollo, explica que los investigadores en el campo de la sociología coinciden en la complejidad del estudio del cambio sociocultural, el cual se encuentra estrechamente relacionado a los principios de orden social que rigen dentro de las sociedades.

Asimismo, Baijot (2010) afirma que entre los sociólogos no hay acuerdos en cuanto al concepto de orden social. No obstante, dentro del campo de la sociología hay cuatro principios de orden distintos que tienen sus bases en cuatro paradigmas.

4. Los principios de orden social

Para Baijot (2010) el primer principio de orden social plantea que este se logra mediante el consenso entre los actores, pero que es involuntario porque este se encuentra determinado por la estructura. Con la socialización los individuos aprenden las normas de conducta según sus roles sociales, a partir de los cuales es posible la formación de organizaciones que se incluyen en un todo integrado (Baijot, 2010).

El segundo principio de orden social propone que este puede alcanzarse por el consenso voluntario entre los actores, quienes tienen proyectos e intereses diferentes. Mediante la relación con los demás cada actor busca incrementar sus ganancias y reducir sus pérdidas. Además, las estrategias individuales están reguladas por las reglas del juego social, a través de una instancia legítima que impone el respeto a la ley (Baijot, 2010).

El tercer principio de orden social descarta la idea de consenso y señala el dominio de algunos actores dentro del conjunto de la sociedad. Desde esta perspectiva sociológica, la dominación es estructural; esta se explica a partir de tres tipos de alienación: económica, política e ideológica. En la primera forma de alienación los dominados pierden el valor de su fuerza de trabajo y de sus productos; en la segunda, si se oponen son reprimidos por el Estado; en la tercera, su propia conciencia termina por normalizar el orden impuesto (Baijot, 2010).

El cuarto principio de orden social señala que este se alcanza a través de la dominación, pero consideran su reproducción como consecuencia de la institucionalización de las relaciones entre los actores sociales en conflicto, que pueden establecer compromisos a partir del arbitraje del Estado (Baijot, 2010).

5. Concepciones del cambio sociocultural derivadas de los cuatro principios de orden social

Según el orden social como principio de integración, el cambio sociocultural surge a partir de las innovaciones técnicas y simbólicas introducidas por los actores internos o, bien, podrían tener un carácter externo. Dichas innovaciones cambian los valores y las conductas individuales de grupos que entran en conflicto con los conservadores. No obstante, a través de este proceso de evolución progresiva las innovaciones son aceptadas por la colectividad y, posteriormente, transmitidas a las siguientes generaciones (Baijot, 2010).

Desde la concepción del orden como contrato entre los actores que tienen sus propios intereses, el cambio sociocultural se entiende como variaciones de fuerza en las relaciones sociales en las cuales los individuos buscan maximizar sus ganancias. Los cambios en las relaciones de fuerza son los que determinan las reformas de las leyes introducidas por el Estado (Baijot, 2010).

Si se analiza el orden social como el resultado de la dominación de unos actores sobre el resto de la sociedad, el cambio sociocultural se comprende como una ruptura del orden impuesto por la clase dominante. En este sentido, las revoluciones serían las causantes del cambio sociocultural. Entre los factores determinantes que generan las rupturas se encuentra: el crecimiento de las fuerzas productivas, crisis de los modos de producción y el surgimiento de nuevas formas de organizar las relaciones sociales de producción (Baijot, 2010).

Desde la comprensión del orden social como resultado de la institucionalización de las relaciones de fuerza entre grandes actores sociales, el cambio sociocultural ocurre a partir de los conflictos. En este sentido Baijot (2010) explica que:

Esta institucionalización, en efecto, obliga a la clase dirigente (que gestiona la tecnología y la economía) y a las elites políticas (que gestionan el Estado), a tomar en consideración las reivindicaciones de los movimientos sociales de la clase dominada (y del conjunto de los actores populares organizados), es decir de preocuparse del interés general. Esta conflictividad instituida crea *una dinámica creativa* que favorece las innovaciones culturales, técnicas, económicas y políticas (p. 4).

Los conflictos, así vistos, determinan una nueva dinámica entre los actores sociales que se relacionan entre sí; unos para defender su estatus y otros para romper con el orden impuesto. En este sentido, Cálix (2010), reconocido investigador del Centro de Investigación y Promoción de

los Derechos Humanos en Honduras, hace referencia a la lucha de los diferentes actores que influyen en los cambios al afirmar que:

Los procesos de cambio social se configuran por regla general en derredor de las tensiones o conflictos. La privación material de muchos frente a la riqueza de pocos es en sí mismo un conflicto, pero téngase cautela, esta condición objetiva no supone necesariamente vehicular un proceso de cambio (p. 4).

En tal sentido Cáliz (2010) alude a un conjunto de condiciones necesarias para la emergencia de los cambios sociales, tales como la interiorización de la exclusión y la demanda de la corrección de las injusticias. En consecuencia, Cáliz (2010), afirma que: “La dialéctica de la lucha social es capaz de ir arrojando equilibrios que disipen la esencia de algunas tensiones, fomentando cohesión e integración social” (p. 4).

6. Contradicciones desde las cuales se explica la construcción de una nueva concepción del cambio sociocultural

Partiendo de los cuatro principios de orden social, Baijot (2010) llega a la síntesis de las cuatro concepciones de cambio sociocultural. No obstante, para este autor estos planteamientos que surgen desde las posiciones teóricas de la sociología clásica no dan cuenta de la complejidad de los procesos de cambio sociocultural que enfrenta el mundo contemporáneo. Por eso para la construcción de una nueva concepción de esta categoría, Baijot (2010) parte de siete contradicciones colectivas:

- Contradicción entre su necesaria participación en la carrera tecnológica y la protección de su medio ambiente.
- Contradicción entre la producción y el reparto de la riqueza.

- Contradicción entre su necesaria participación en los intercambios económicos internacionales y el control de sus recursos nacionales.
- Contradicción entre la necesidad de tener un Estado fuerte y las exigencias de la democracia política.
- Contradicción entre la necesidad de una coexistencia pacífica y las exigencias de la democracia social.
- Contradicción entre la necesidad de integrar a sus miembros y la exigencia de respetar el derecho que cada uno de ellos de realizarse como persona.
- Contradicción entre la generalización del modelo cultural del individuo-sujeto-actor y el respeto de las culturas y de las identidades de las minorías.

Desde la perspectiva crítica de Baijot (2010) estas contradicciones colectivas logran describir los cambios socioculturales que han enfrentado las sociedades desde 1975 hasta 1985.

7. Principio de causalidad recíproca

Baijot (2010) afirma que todos los campos de contradicción están interrelacionados porque es imposible que los actores sociales provoquen cambios en uno de ellos y que los otros campos de contradicción no se vean afectados. En este sentido, el principio de causalidad recíproca expresa la influencia de los cambios que se presente en uno de los ámbitos repercutirán en los otros.

8. El cambio social en las sociedades occidentales

Baijot (2010) sostiene que los cambios socioculturales que han tenido lugar en las sociedades occidentales desde la década de los setenta se explican por un conjunto de mutaciones en el modelo

tecnológico, en el modelo económico capitalista, así como en el orden internacional, político interno, en la concepción del contrato social, en la socialización e integración y, finalmente, en el modelo cultural reinante. En este mismo orden de ideas, los cambios descritos ocurren en conjunto, unos campos influyen en los otros sucesivamente y generan acciones de los actores. El término mutación empleado por Baijot (2010) alude no solo a los cambios en los modelos sino a los cambios de modelos que se han planteado a partir de los campos de contradicción colectiva de las sociedades occidentales que han buscado resolver los problemas desde 1975 hasta 1985.

9. El cambio social y la totalidad

Torres (2011), miembro del Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de Córdoba, plantea una reformulación de la categoría cambio social y totalidad social a partir de una reflexión crítica que abre nuevas discusiones sobre el desarrollo y los desafíos culturales en las naciones latinoamericanas. La dificultad del estudio del cambio social se encuentra en el hecho de que no se han establecido acuerdos metodológicos validados que operen como una orientación para los investigadores. Si bien existe una amplia literatura crítica con respecto al cambio social, no se sabe mucho sobre los problemas, retos y dificultades que supone su estudio. En este sentido, son muchos los aspectos que no se han dilucidado, tal como afirman Pettigrew y Back (1967) citado en Torres (2011):

... es difícil a menudo determinar si algún cambio particular constituye una encrucijada en la cual la modificación con ese sentido se mantendrá como un ciclo de larga duración, una fluctuación breve, parte de una tendencia evolutiva, o alguna otra manifestación del cambio radical (p. 68).

La complejidad de la categoría cambio social responde a las exigencias metodológicas y teóricas que permiten su análisis en tanto objeto de estudio, es decir, las limitaciones no se deben solamente a la abstracción del concepto. En este orden de ideas, son imprescindibles las siguientes interrogantes: ¿qué es lo que cambia?, ¿qué es lo que no cambia?, ¿cómo determinar cuáles son los factores que influyen en dicho proceso?, ¿cómo identificar a los actores sociales implicados y el rol que estos desempeñan en este proceso?, así como un amplio repertorio de aspectos esenciales dentro de los cambios sociales (Torres, 2011).

Torres (2011) señala que con las teorías de la modernidad nacen las teorías del cambio social, dentro de ese contexto toman en cuenta los aciertos de la crítica posmoderna. El cambio social como categoría de análisis dentro de la sociología es una de las más complejas debido a su carácter abstracto. El cambio social guarda una estrecha relación con la teoría social y las perspectivas evolucionistas dentro de las cuales también se puede incluir el materialismo histórico.

Torres (2011), con respecto al cambio social, considera que este no debe reducirse a las premisas sociológicas de la determinación de las regularidades y establecimiento de leyes. Torres (2011) coincide con Giddens al hacer referencia a la importancia de las relaciones que hay entre el cambio social, la filosofía de la historia y la sociología histórica y al concebir no solo un proceso de cambio social, sino múltiples fragmentarios que pueden tener lugar paralelamente, en contraposición o solapamiento.

Torres (2011) recurre al concepto de totalidad para dar cuenta de los procesos de cambio social, en este sentido explica que:

... la totalidad hace referencia a todos los hechos o bien a una perspectiva condicionada de todos los hechos capaces y posibles de ser registrados por un actor o conjunto de actores en una situación concreta, incorporando un sentido de totalidad abierta (p. 306).

Torres (2011) coloca el acento en la comprensión de la totalidad no como “todos los hechos”, sino más bien en tanto perspectiva de análisis de los cambios sociales y culturales, ya que resulta imposible abarcar todos los elementos que intervienen. Además, insiste en la importancia que tiene la filosofía de la historia para los estudios sobre el cambio social. En la misma línea argumental, Berger y Luckman (2003), aunque no aluden a la historia de la filosofía, reconocen que la historia de las ideas ha desempeñado un rol fundamental en los cambios que sociales. A este respecto, Berger y Luckman (2003) señalan que

...el cambio social debe siempre entenderse como vinculado por una relación dialéctica, a la "historia de las ideas". Las apreciaciones tanto "idealistas" como "materialistas" de esta relación pasan por alto dicha dialéctica y de ese modo distorsionan la historia. La misma dialéctica prevalece en las transformaciones generales de los universos simbólicos [...] Lo que sigue siendo sociológicamente esencial es el reconocimiento de que todos los universos simbólicos y todas las legitimaciones son productos humanos; su existencia se basa en la vida de individuos concretos, y fuera de esas vidas carecen de existencia empírica (p. 161).

Torres (2011) y Berger y Luckman (2003) coinciden en considerar la importancia de campos como el de la filosofía y la historia de las ideas cuya repercusión en los cambios socioculturales es innegable, en esta misma línea argumentativa se hace necesario expandir los enfoques interdisciplinarios para el estudio de este tema.

10. Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca

Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca fue fundada el 12 de abril de año 1557 por el general español Gil Ramírez Dávalos, quien por consejo de Andrés Hurtado de Mendoza, en aquel entonces Virrey de Lima, sugirió asignarle el mismo nombre de la ciudad en la cual nació. En el *Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial del Azuay 2015-2030* (PDOT) se afirma que:

Con la llegada de los españoles iniciaría la ocupación de Tomebamba -hoy Cuenca- además de Gualaceo y otros lugares. Durante la *Colonia*, luego de la fundación de Cuenca en 1557 como capital en el asiento de Paucarbamba, la provincia inca de Tomebamba desde 1579 pasó a llamarse Corregimiento de Cuenca y a partir de 1771 Gobernación de Cuenca (2015, p. 1)

Cuenca es la capital de la provincia del Azuay, y la cual se encuentra integrada por 15 cantones. Según Bermeo (2013), la ciudad se encuentra a 2560 metros sobre el nivel del mar; limita con el Cañar al norte, al oeste con Camilo Ponce Enríquez, San Fernando, Girón y Santa Isabel y al este con los cantones Paute, Gualaceo y Sígsig.

La ciudad es recorrida por cuatro ríos: Tomebamba, Tarqui, Machángara y Yanuncay. Con respecto a las actividades comerciales, en el PDOT (2015) de la provincia del Azuay se plantea que:

El cantón con mayor diversidad de centros de mercadeo es Cuenca, debido a su geografía y extensión tanto poblacional como comercial, gran parte de los cantones circundantes a la capital tienen a ésta como parte de sus mercados de expendio, una por la cercanía y otra por la garantía de poder vender sus productos por la demanda existente (p. 66).

Entre las actividades económicas más importantes de la ciudad de Cuenca destacan las siguientes: industrial, manufacturera, comercial, turística y artesanal. Por otro lado, la ciudad ha tenido diferentes reconocimientos internacionales por revistas especializadas como National Geographic Traveler. Uno de los hechos más relevantes vinculados a la ciudad fue su nombramiento en el año 1999 como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Por otro lado, cabe hacer referencia a los oficios tradicionales de la ciudad entre los cuales destacan los betuneros, los barberos, los que se dedican a la marmolería, el bordado, la fabricación

de caretas de papel, la elaboración de ladrillos y tejas, entre otros como la escultura en madera y el hilado de borregos, entre otras actividades.

11. La fotografía como discurso narrativo

La fotografía tiene una gran importancia dentro de los estudios sociales. A partir de los códigos visuales, cada imagen tiene una potencia narrativa, es decir, construye un relato. De aquí su importancia tanto para el periodismo como para las investigaciones sociales y antropológicas. Considerando lo antes dicho, se hace necesario esclarecer por qué existe una constitución narrativa de la imagen. Al respecto, Peña (2003) explica que:

Se suele admitir, que una imagen (ícono) –o una sucesión de imágenes–, en su sentido más general, cuando su valor constitutivo es "narrativo", refiere un acontecimiento sucedido a alguien, en un momento y en un lugar dado. Cuando este acontecimiento es contado por alguien, de manera implícita o explícita, y desde un determinado punto de vista, se habla de imagen narrativa. Si es así, reconocemos, por un lado, que estamos ante una narración (en este caso icónica), y por otro, que la imagen narrativa posee la capacidad para contar historias (p. 75).

En términos de Peña (2003) queda expuesto la constitución narrativa de las imágenes. En el campo del periodismo cabe hacer mención al planteamiento de Novaes (2014), quien hace referencia a uno de los géneros fotográficos más importantes:

El reportaje fotográfico consiste en la narración de un relato visual, centrado en un tema, por medio de varias fotografías. Al igual que el reportaje escrito, el reportaje fotográfico tiene un inicio, desarrollo y desenlace, por lo que su historia y discurso dependerán del orden en el que las imágenes son presentadas. Si cambia la relación entre las imágenes mostradas, cambia la historia que se pretende contar. La capacidad de contar historias, que el reportaje fotográfico

tiene, lo convierte en el género más usado dentro del fotoperiodismo profesional contemporáneo (p. 5).

Entonces, la capacidad narrativa de las imágenes depende de la disposición de estas en una estructura secuencial que permite hacer una lectura, según la propuesta del fotógrafo. Peña (2003) reivindica la imagen y su potencia narrativa como fuente primigenia de los relatos desde los comienzos de la historia de la humanidad. En tal sentido, el autor busca poner de relieve:

... la capacidad de la imagen narrativa (narraciones icónicas, secuencializadas y secuenciales) para contar historias –con anterioridad a cualquier otro tipo de manifestación expresiva– y su preeminente facultad para transmitir mensajes, pues siempre se la ha considerado más apta que la palabra y la letra para dicho ejercicio (p. 75).

Un ejemplo claro de esta supremacía de la imagen se encuentra en la narrativa icónica de la prehistoria en tanto testimonio visual de la vida del ser humano y su relación con sus semejantes dentro del entorno que les rodeaba. Muchos siglos antes de la invención de la cámara oscura y de las imágenes que el científico Nicéphore Niepce denominara *heliografía* hubo una preocupación por conocer el mundo y describirlo. Ya desde este remoto comienzo de nuestra historia, la imagen tuvo una potencialidad narrativa. Con el paso de los años surgiría la invención del *daguerrotipo*, desarrollado por Louis Daguerre. Posteriormente, los principios ópticos y los mecanismos fotográficos originarían los avances en la fotografía y el cine. En este sentido es importante tomar en cuenta las consideraciones de Peña (2003), quien, al mencionar la imagen narrativa como categoría superior, explica que:

... la imagen narrativa no sólo contempla la imagen fija y hace referencia a las narraciones icónicas o visuales (tal y como se ha indicado), sino que dentro de sus límites, también considera lo que desde hace más de un siglo constituye la imagen secuencial (incluyo la secuencializada),

aquella que comienza con el Cómic, la Fotografía y el Cine, sigue con la Radio (imagen sonora), continúa con la Televisión y el Vídeo, y vuelve a empezar con las denominadas Tecnologías (nuevas) de la imagen y la comunicación. Por lo tanto, la imagen narrativa hace referencia tanto a narraciones icónicas como a narraciones sonoras y audiovisuales. Pero desde el momento en que estos repertorios se presentan con una "intención", es decir, son producto de una "estrategia discursiva", hay que entenderlos como relato (p. 79).

En este sentido, es totalmente oportuno precisar que la imagen fotográfica fija tal como se conoce constituye un relato en sí misma, porque presenta signos dispuestos de una manera determinada y una intencionalidad que exponen una narrativa.

12. Precisiones conceptuales sobre la fotografía documental y la fotografía documental testimonial

Desde la perspectiva de Villaseñor (2015), se concibe que todas las fotografías, con independencia del género dentro del cual puedan clasificarse, son documentales porque registran un hecho, un objeto, un acontecimiento, una situación, en suma, algo en específico. No obstante, el género fotográfico documental se emplea para describir hechos o fenómenos sociales y, bajo esta concepción, se comprende este término en este trabajo académico.

¿Pero qué se entiende por fotografía documental testimonial? Según Villaseñor (2015), la fotografía documental-testimonial se caracteriza por el criterio del fotógrafo que quiere dar cuenta de los fenómenos sociales y colectivos, en tal sentido señala que:

A diferencia de la fotografía periodística, la documental-testimonial se sustenta en la opinión del fotógrafo. Es un periodismo gráfico de opinión que va más allá de la información inmediata. Reiterando que tradicionalmente, el término documental ha sido asignado al valor comunicativo

de una fotografía cuando su autenticidad y confiabilidad se sustentan en la credibilidad del autor, en el medio que la difunde, en su valor como testimonio o información de interés y utilidad social emerge como un texto original, oficial, o referente de alguna situación, suceso o fenómeno. Esto es, son documentales las fotos que ayudan a definir o precisar los elementos significativos de un tema previamente acotado, determinado y colectivamente compartido. Ante esto tomaremos como premisa que la información circunstancial, aleatoria, incidental o desarticulada que una imagen puede transmitir, no necesariamente la hace merecedora de ser considerada dentro del término documental. Por ejemplo, al observar la imagen de un objeto o tema cualquiera, un vaso, un lapicero, o inclusive un espacio o personaje determinado; si la imagen no nos refiere un mensaje socialmente estructurado e integrado al interés colectivo, no le aplicaremos el término documental (p. 29).

Entonces, quedan expuestas aquí las diferencias sustanciales entre la fotografía documental y la fotografía documental testimonial. Además, es pertinente señalar que, desde el punto de vista de Villaseñor (2015), la fotografía documental remite a una nueva forma de interpretación o denotación de la realidad que se pretende registrar. Se trata pues de una realidad que el fotógrafo asume desde una perspectiva específica, la cual pasa a convertirse en una representación de esa realidad individual o colectiva, determinada por la observación y los significados a los que alude dentro de un contexto social determinado.

13. La fotografía dentro de los estudios de las ciencias sociales

Suárez (2008) señala que García Canclini (1996) en su trabajo titulado *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940 – 2000* empleó la fotografía como método para reconstruir un relato de la ciudad y de los lugares comunes de los viajeros, hecho que ha sido

de gran importancia para las discusiones y debates sobre el tema. A propósito de este trabajo y de otras investigaciones de Néstor García Canclini, Suárez (2008) señala la pertinencia de la fotografía como método dentro del campo de las ciencias sociales.

La fotografía ocupa un lugar privilegiado porque facilita el proceso de investigación de los fenómenos a estudiar. En tal sentido, Suárez (2008) hace referencia a los trabajos escritos de Lévi-Strauss en los cuales las fotografías son un recurso más que permiten describir determinadas realidades culturales. Asimismo, Suárez (2008) afirma que: “Cada autor, de acuerdo a su dispositivo conceptual y metodológico y a su búsqueda empírica, se ha acercado a la fotografía de diferente manera” (p.23).

Entre otros autores que han recurrido a la fotografía como herramienta metodológica o como recurso visual para el soporte de los argumentos de sus investigaciones, se puede hacer mención a H. Becker (1982), G. Freud (1997) y P. Bourdieu (1979), entre otros.

¿Pero por qué la fotografía tiene tanta importancia dentro de los estudios etnográficos y sociológicos? A esto responde Suárez (2008) al afirmar que:

... hay que considerar que, en primer término, una fotografía es un producto cultural, por tanto, responde a un agente social que la emitió y cuya visión de mundo quedó plasmada en ella más allá de la voluntad del propio autor [...] La fotografía es una manifestación de las estructuras psíquicas ancladas en la mente de las personas. En una imagen se puede ver al fotógrafo que ha interiorizado determinadas categorías de percepción que las reproduce como legítimas. El fotógrafo, como cualquier otro productor cultural, utiliza técnicas para mostrar un mundo que está marcado por su propia mirada. Así una foto nunca es imparcial: opta, demarca, sugiere -y en el límite impone- una visión de mundo (p. 24).

Esto deja en evidencia la cantidad de elecciones que debe hacer el fotógrafo no solo en la jerarquización de elementos que entran dentro de la fotografía, sino al definir las relaciones de campo, perspectiva, aspectos de la composición como la iluminación y otras consideraciones técnicas. La fotografía es pues no solo una producción cultural sino también forma parte de la construcción social de la realidad.

La fotografía como método de investigación en las ciencias sociales tiene una gran relevancia para la comprensión de la cultura visual que predomina en la actualidad. La supremacía de la imagen guarda una relación con las construcciones sociales en diferentes contextos.



SEGUNDA PARTE

IDEA

En la elaboración de este libro fotográfico se conocerá la historia del centro histórico de la ciudad de Cuenca, a través de los relatos de betuneros del sector y fotografías capturadas, los cambios físicos que ha sufrido la estructura de la iglesia, el parque principal de la ciudad, plazas entre otros lugares reconocidos por los ciudadanos cuencanos.

PÚBLICO OBJETIVO

Dado que el presente libro fotográfico habla de historia de la ciudad de Cuenca, se toma como público objetivo a personas mayores de edad que van desde los 18 a los 80 años, puesto que son los que más les interesa este tipo de producto comunicativo.

TRATAMIENTO ESTÉTICO

Tamaño: 30ml x 30ml

Numero de páginas: 42

Presentación: "Cuenca desde la mirada de los betuneros" fotografía de los materiales en blanco y negro, con la contraportada indicando su índice, créditos y agradecimiento.

Tipo de papel: couché 200gr

Impresión: Digital

Primera edición: agosto de 2020

DIAGRAMACIÓN

El libro fotográfico "Cuenca desde la mirada de los betuneros" está constituido de la siguiente manera:

- Portada
- Contraportada
- Índice
- Agradecimientos

- Presentación
- Introducción
- **Capítulo 1:** Betuneros, en el centro histórico
- **Capítulo 2:** Primeros Betuneros y su visión de Cuenca
- **Capítulo 3:** Asociaciones de Betuneros del Azuay
- **Capítulo 4:** Profesión Heredada
- **Entrevistas realizadas**

TITULO Y TAMAÑO DE FUENTE

La tipología que se ha utilizado en este producto resalta títulos y subtítulos al igual que el texto de párrafo, siendo las siguientes fuentes:

- Para los títulos y subtítulos hemos utilizado: helvética back, tamaño 16 pts.
- Para el texto general de cada párrafo se ha utilizado: helvética, tamaño 12 pts.

EQUIPO TÉCNICO

Para la elaboración, producción y edición del libro fotográfico se ha utilizado los siguientes elementos técnicos:

Cámara fotográfica: CANON T3I

Computadora: Dell Intel Core I7

Programas para diseño: Adobe Photoshop y Word 2010

TERCERA PARTE

INVESTIGACIÓN SOBRE EL TEMA ESPECIFICO DEL PRODUCTO

“CUENCA DESDE LA MIRADA DE LOS BETUNEROS”

Presentación

Al ingresar al Centro Histórico de la ciudad de Cuenca se puede observar que su paisaje lo forman vendedores ambulantes, comida rápida, locales comerciales y, durante años, los lustrabotas quienes, con su pequeño mueble de trabajo, sus materiales y a pesar que en la actualidad hay muchos avances en cuanto a la limpieza de calzado, ellos siguen conservando este empleo y nos han acompañado desde siempre, guardando así en sus memorias grandes historias que han sido observadas desde sus puestos de trabajo, relatos de la ciudad, de los clientes, personajes ilustres, sin embargo, no han sido reconocidos por el valor que poseen en cuanto a historia cuencana se refiere.

Es por ello, que en el presente libro, se ha realizado una recolección de fotografías, que describen al lustrabotas en su puesto de trabajo, con sus materiales y clientes, con expresiones de felicidad y tristeza, al momento de contar sus historias; así mismo, se debe recalcar que las fotos fueron capturadas en planos generales, en primer plano, en acción y en detalle, de igual forma es importante, señalar que pertenecen a betuneros que están ubicados en los alrededores del Parque Calderón y la Plaza de San Francisco, desde 1999 al 2019.

Al mismo tiempo, se incluirá alrededor de cada fotografía: anécdotas, crónicas, experiencias y reseñas de las historias contadas por los betuneros, que están enriquecidas de valor cultural y social, pues, por medio de ellas se puede evidenciar los cambios que ha tenido la ciudad y sus habitantes, las problemáticas que han enfrentado para poder seguir ejerciendo esta labor y

sus vivencias, no obstante, es necesario destacar que cada relato que se presentará en este libro no pertenece a narraciones oficiales sino directamente a la memoria de cada lustrabotas.

Finalmente, se puede decir que, por medio de estas fotografías documental y documental-testimonial, como soporte visual, se contribuye a determinar los cambios socioculturales a partir de las historias de vida de los betuneros del Centro Histórico de Cuenca, pues se ha aplicado las fases de: preproducción, producción y postproducción del proyecto fotográfico y de esta forma se han rescatado los testimonios y experiencias de estos personajes de la ciudad, además, de los cambios y las continuidades que han presenciado dentro del espacio urbano.

INTRODUCCION

HISTORIA DE LOS BETUNEROS DE CUENCA

La historia cuenta que desde el siglo V a. C. los betuneros ya ofrecían su servicio. Por entonces se lustraba sandalias y pieles; posteriormente, aparecieron otros productos como el betún alrededor del siglo XX; además, se menciona en el Diario el Tiempo de Cuenca que “los betuneros empezaron limpiando zapatos por las calles de las ciudades y no contaban con puestos fijos como los que poseen varios en la actualidad”.

Sin embargo, con el paso de los años este trabajo de limpiabotas se ha podido mantener en el tiempo, aunque está en vías de extinción, años atrás era común verlos con una caja de madera en la cual llevaban sus materiales como: cremas, cepillos, tintes y trapos, pero, además, llevaban una posa pies. Era común verlos parados en las esquinas más concurridas de la ciudad, en puertas de entidades públicas y apenas observaban a un caballero con calzado sucio se le acercaban con sus frases célebres: “lustró jefe” ó “le doy bola”.

Finalmente, al cliente se le cepillaban los zapatos rápidamente, se colocaba el tinte, posteriormente la crema y se cepillaban de forma vigorosa, por último, para dar brillo se le pasaba un trapo y aunque eran personas con poca cultura, estaban bastante al tanto de lo que ocurría en el pueblo o ciudad donde desarrollaban su oficio, pues conversaban con todos sus clientes.

CAPÍTULO 1

BETUNEROS, EN EL CENTRO HISTÓRICO

A continuación, se presentará la biografía de algunos betuneros que trabajan en el Parque Calderón de Cuenca, de esta forma se dará a conocer ciertos aspectos de la vida de cada uno de estos personajes, que poco a poco han sido olvidados, pero que llenan de orgullo a los cuencanos, pues son personas que han buscado la forma de salir adelante trabajando honradamente día a día.

MANUEL PORTILLA, 79 AÑOS, PARQUE CALDERÓN

El señor Manuel Portilla, quien a sus 79 años aún sigue trabajando y es jefe de hogar, es oriundo de la provincia del Azuay y aunque vive en la parroquia de Santa Ana, diariamente se traslada a Cuenca para poder laborar como lustrabotas en el centro histórico. Cuenta que labora ya 38 años en el mismo lugar y a pesar que la ciudad ha cambiado el continúa con su mismo puesto de trabajo junto a Don José Mejía.

JOSE MEJIA, 56 AÑOS, PARQUE CALDERÓN

José Mejía, lleva ya años laborando en el Parque Calderón, cuenta que llegó 2 años después que Don Manuel Portilla y de eso ya han pasado 36 años laborando en este sitio. A pesar de tener ya 56 años de edad y vivir en Santa María de Llacao no falta ningún día a su puesto de trabajo.

Es casado, jefe de hogar y a pesar de los altibajos que el matrimonio presenta él es una persona feliz, tiene 3 hijos y 6 nietos a quienes quiere mucho

RAMON IDROVO, 69 AÑOS, PARQUE CALDERÓN

Ramón Idrovo quien tiene ya 69 años de edad, decidió trasladar su hogar hace 23 años a la capital azuaya para poder trabajar como betunero, pues el nació en la provincia del Cañar, allí estudió hasta tercero de básica, actualmente está divorciado y continúa con la labor de lustrabotas pues no ha podido conseguir nada más porque no terminó sus estudios, a pesar de todo en su trabajo le va bien, no tiene ninguna dificultad al realizarlo; para Don Idrovo los días son muy normales, con poca clientela, siempre empieza a las 7:30 am. y se retira a las 16:00.

Por otra parte, están los betuneros de la Plaza San Francisco, quienes han luchado por mantener su fuente de ingreso y al igual que los del Parque Calderón ya llevan años en el mismo puesto de trabajo. En primer lugar, se presenta la biografía de Don Bermeo Jiménez

VICTOR MANUEL BERMEO JIMENEZ, 79 AÑOS, PLAZA DE SAN FRANCISCO

Don Manuel Bermeo nació en la ciudad de Cuenca, tiene 79 años, vivió y creció en el sector de Chaullabamba, ejerció su labor de betunero hasta los 15 años de edad, posteriormente trabajó como chofer, pero tuvo que retornar a la betunería. Actualmente, está ejerciendo esta labor ya 14 años.

MARCO PALLANGO VELEZ, 72 AÑOS, PLAZA DE SAN FRANCISCO

Marco Pallango Vélez, tiene 72 años, de la ciudad de Cuenca, jefe de hogar, lleva trabajando alrededor de 16 años en la plazoleta de San Francisco, anteriormente era carpintero, sus horarios de trabajo son de lunes a sábado de 8h00 a 17h00.

CAPÍTULO 2

PRIMEROS BETUNEROS Y SU VISIÓN DE CUENCA

Don Manuel Portilla relata que él trabajó para el Municipio de Cuenca como albañil, construyendo lo que hoy es el Parque Calderón, pero solamente laboró por 3 meses; anteriormente había trabajado en una bananera en la Costa aunque era un trabajo pesado se ganaba bien en aquella época en sures y gracias a ello pudo construir una pequeña casa en la localidad de Santa Ana, menciona que antes en Cuenca el transporte público era escaso por lo que caminaba desde el Parque Calderón hasta el mercado 27 de Febrero a coger un bus a Santa Ana pero luego tenía que caminar largo para poder llegar a casa.

Encontramos a Don José Mejía quien nos cuenta que ha lustrado los zapatos de varias personas muy reconocidas pues hace años lustró los zapatos de Oswaldo Guayasamín, quien tomándole la cabeza le dijo: “Tú eres un artesano, eres un artista”, dejando a José conmovido haciendo su trabajo con gran afán, pues le gusta que sus clientes se vayan contentos. Tiempo después, tuvo la oportunidad de conocer a Rafael Correa, cuando estaba de candidato a la presidencia, pues le lustró los zapatos y recibió una buena propina por su lustrada.

Así mismo, relata los cambios que con el paso de los años se han dado en la ciudad como: la remodelación del Parque Calderón, pues quitaron la pileta para colocar el monumento del niño héroe Abdón Calderón, en ese sitio solían jugar carnaval los cuencanos, cuenta que la pileta fue llevada a los predios de la Universidad de Cuenca; además, se retiró el reloj público que se encontraba en la torre del antiguo edificio del Municipio, el mismo que fue llevado a la torre de la Iglesia de San Francisco, Don Mejía dice que solía ir corriendo a ver la hora.

CAPÍTULO 3

ASOCIACIONES DE BETUNEROS DEL AZUAY

En diferentes partes de la ciudad de Cuenca, podemos encontrar diversas asociaciones de betuneros como la Asociación Señor de los Milagros que se encuentra ubicada en la Feria Libre, sin embargo, los lustrabotas que se encuentran en el Centro Histórico de la urbe no tienen asociación, pues comentan que siempre se les exige trabajar con el SRI o el RISE.

Actualmente, en las calles Benigno Malo y Luis Cordero, hay unos 6 betuneros de sillones. Según Don Mejía, cuando empezó en la actividad de betunero a los 18 años, trabajaban más de 30, e incluso, llegaron a formar la Asociación de Betuneros del Azuay. Sin embargo, con los años, la agrupación se desintegró y con ello fueron desapareciendo los lustrabotas de este lugar. Por otra parte, Don Mejía menciona que han tenido que hacer varias modificaciones de sus puestos de trabajo para poder dar una buena presentación al público ya que laboran en un lugar histórico de Cuenca.

CAPÍTULO 4

PROFESIÓN HEREDADA

En los años 2000 en la ciudad de Cuenca la pobreza era demasiada y la mayoría de niños no asistían a la escuela pues eran de bajos recursos económicos, sin embargo, el padre Carlos Crespi creó talleres para los niños y jóvenes, con el objetivo de enseñar alguna profesión para que los niños cuando lleguen a ser adultos puedan mantenerse y ser personas de bien; fue así que en el último piso de una iglesia Don Víctor Bermeo aprendió el trabajo de betunero...

Asímismo, Don Victor menciona que los materiales los hacía él mismo para poder trabajar, pero compraba el betún debido a que era un producto popular para limpiar los zapatos, debido a ello, los llamaban betuneros. Además, explica que los costos de los materiales como la bacerola en la actualidad tienen un costo de: \$2,50; en base a estos gastos el municipio de Cuenca estableció una tarifa de 0,50 centavos para cobrar cada lustrada a los clientes.

Por otra parte, Don José Mejía menciona que su padre fue uno de los primeros betuneros del Azuay, y fue él quien le heredó esta profesión, recuerda que su padre fue muy trabajador y falleció a los 101 años de edad.

Según, Don Víctor Bermeo, cuando fue niño recibió mucha ayuda por parte del Padre Carlos Crespi, pues él era pobre y estudió en la Escuela de Artes y Oficios que creó el Padre, lo que en la actualidad es la Universidad Politécnica Salesiana (UPS). Para las niñas daba talleres de costura y siempre enseñaba a todos los niños temas del Catecismo, además, todos los domingos cientos de niños iban a ver las películas que pasaba el Padre Crespi, el valor de la entrada era un sucre comenta don Bermeo entre risas que: “yo como era pobre no ajustaba ni un sucre pero el padrecito me hacía entrar a ver la película con los pocos reales que tenía, entraba brincando de felicidad a ver las películas de Charles Chaplin, todas las películas eran bonitas no como las de ahora con violencia aunque el padrecito pedía quitar toda escena que sea de pecado, de esa forma nos alegraba y nos olvidábamos lo que era ser pobres, aunque con él padre Crespi pobreza no había pues siempre nos ayudó con ropita y comida. En varias ocasiones le regalaron un hábito nuevo pues el que tenía ya estaba viejo con puras enmendaduras y descolorido pero el padrecito no los usaba, así que le escondieron su traje viejo para que así use el nuevo pero el padre Crespi lloró hasta que le devolvieron su hábito viejo. Se caracterizó por confesar dando como absolución tres

Avemarías y dándonos un golpecito en las mejillas, eso era todo por eso había filas largas para confesarse con el Padre. Nunca lo olvidaré de niño me ayudó mucho”

INFORME DE INVESTIGACION

Para el desarrollo investigativo se ha visto la necesidad de realizar una investigación teórica de la historia de la ciudad de Cuenca, además de recolectar entrevistas realizadas a betuneros de la zona del centro histórico y tomar fotografías para ser expuestas en el libro fotográfico.

Fase de posproducción

Programa de diseño empleado para el libro fotográfico	
Programa empleado para la edición de las fotografías	
Formato del libro fotográfico	
Tamaño de la hoja	
Orientación de la hoja	
Tipo de papel para la impresión de las fotografías	
Cantidad de columnas	
Tipografía para los títulos, pie de foto e índice	
Tipografía para los textos internos	
Elección de las fotografías a blanco y negro	
Estructura de la diagramación	
Cantidad de páginas	

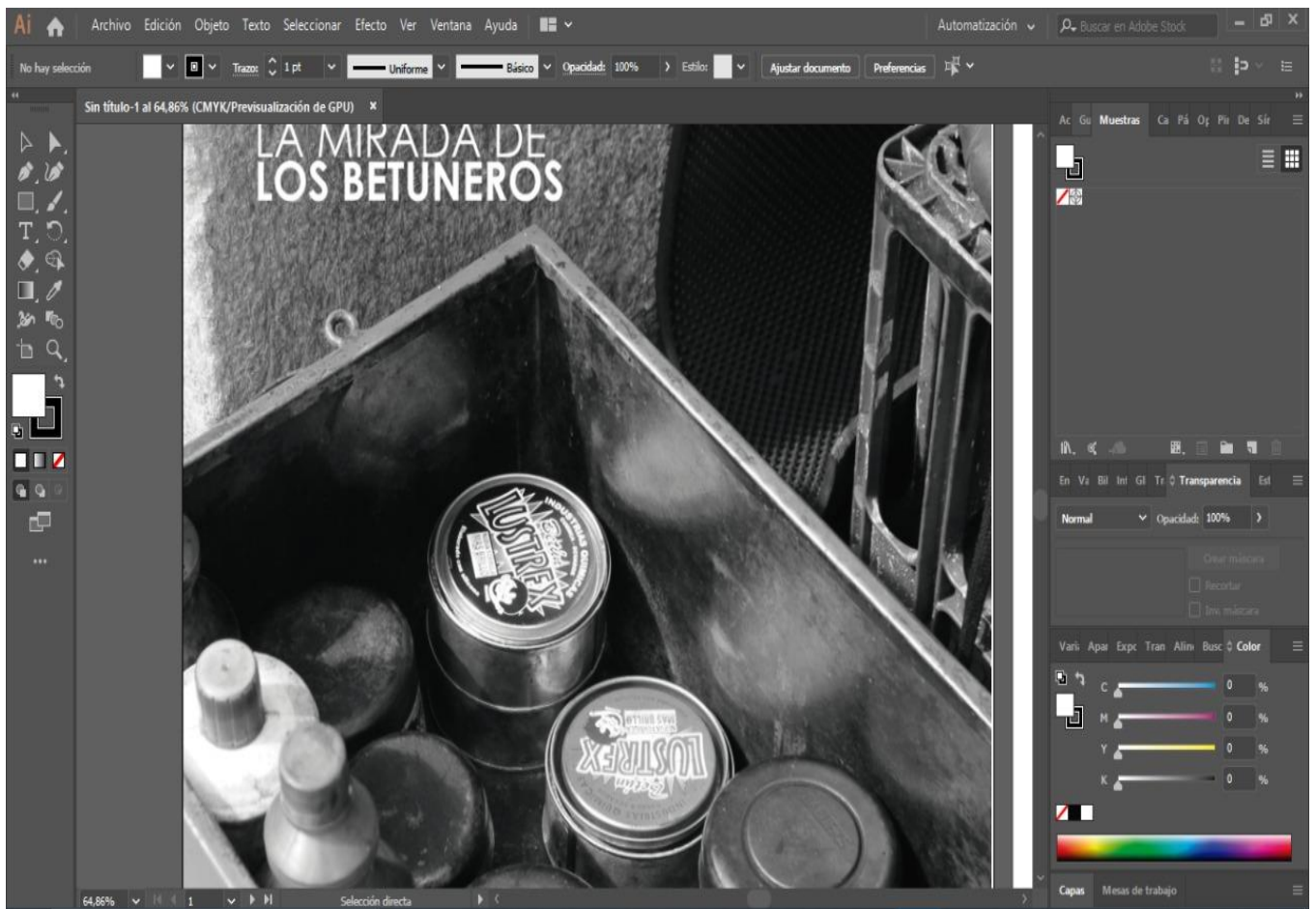
Presupuesto para la realización del proyecto fotográfico

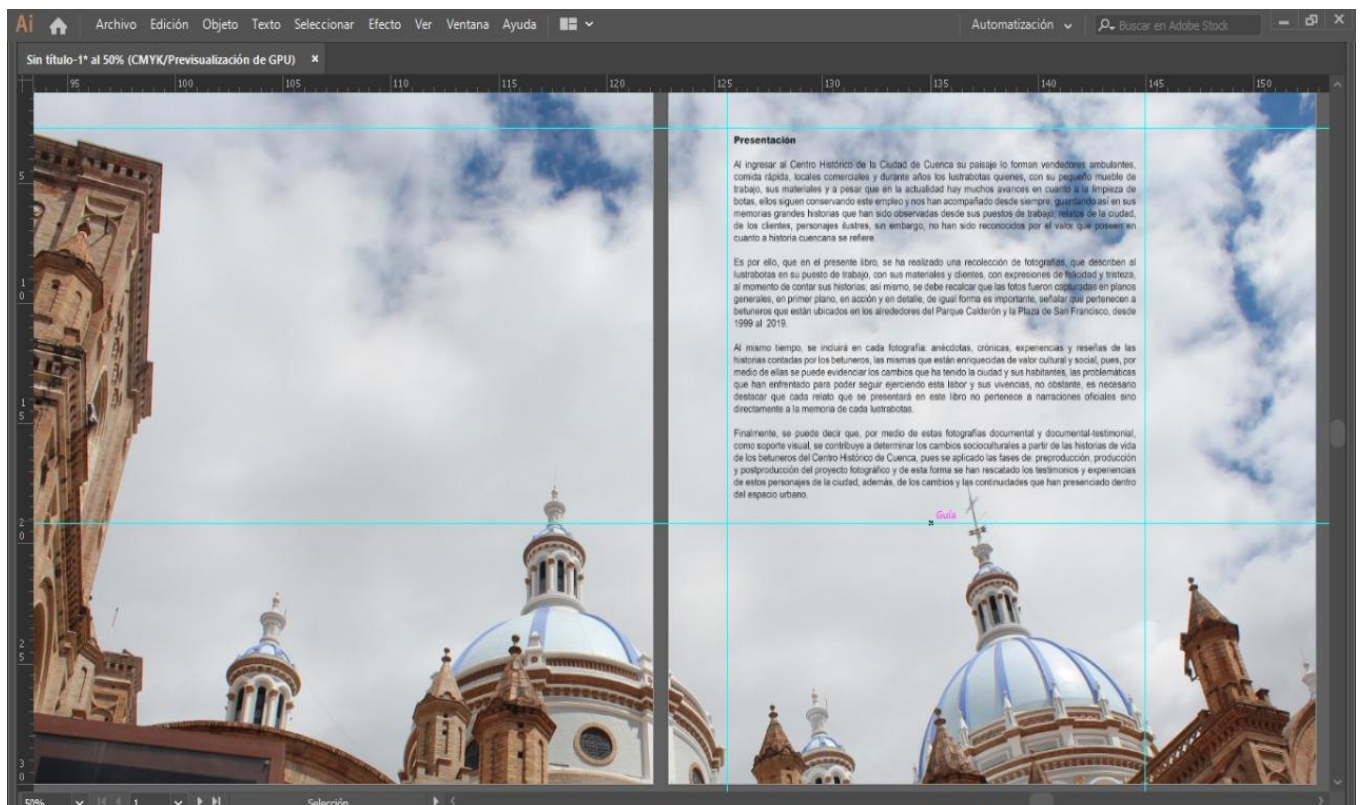
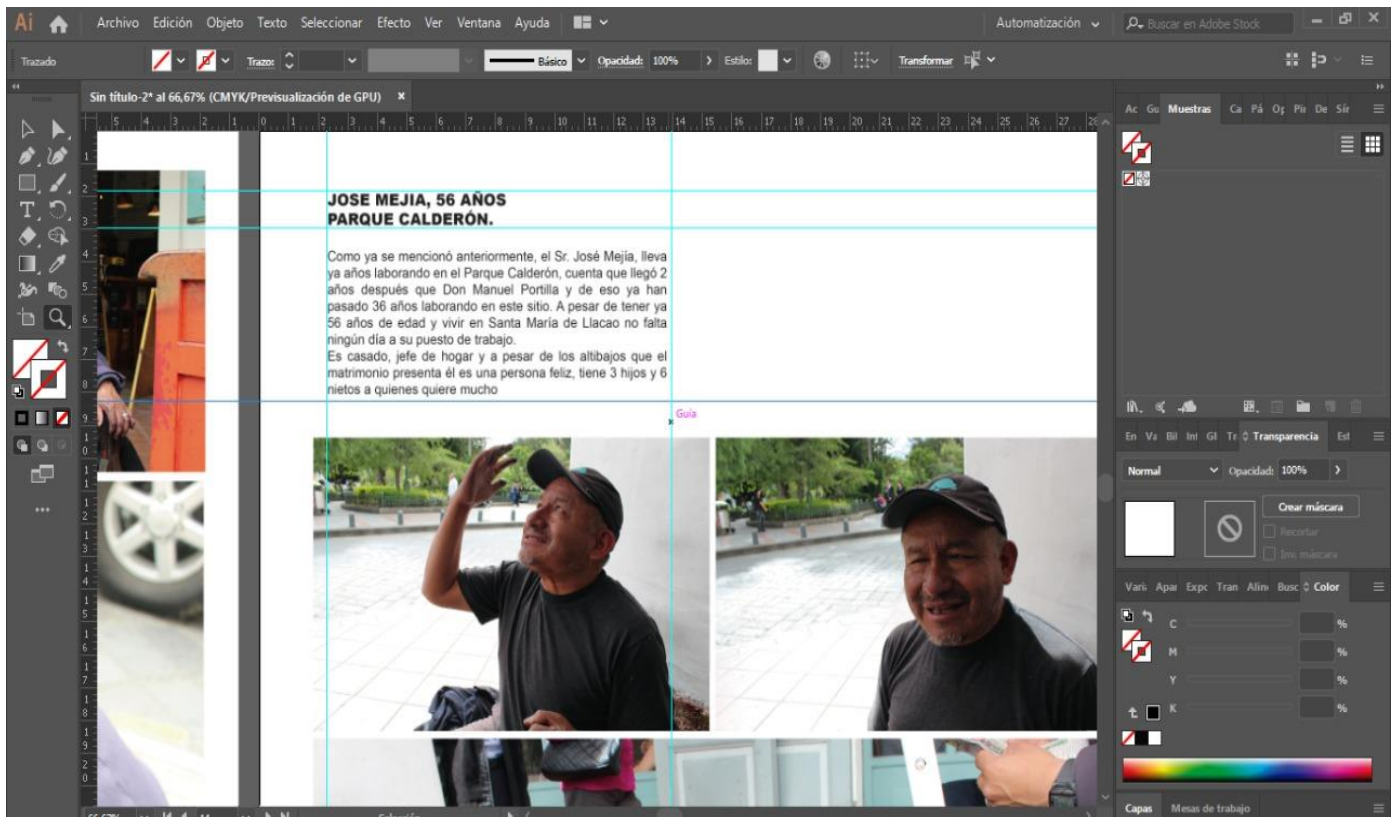
Rubro	Cantidad	Valor Unitario	Valor Total
Alquiler cámara fotográfica	1	\$30,00	\$30,00
Paquete de programas Adobe	1	\$15,00	\$15,00
Impresiones preliminar y anillado	1	\$10,00	\$10,00
Impresión Final	1	150,00	150,00
Empastados	1	100,00	\$100,00
Tasas UPS	1	\$215,00	\$215
Transporte	7	\$2,00	\$14,00
Alimentación	7	\$2,00	14,00
Imprevistos			\$50,00 aprox.
Total			\$598,00

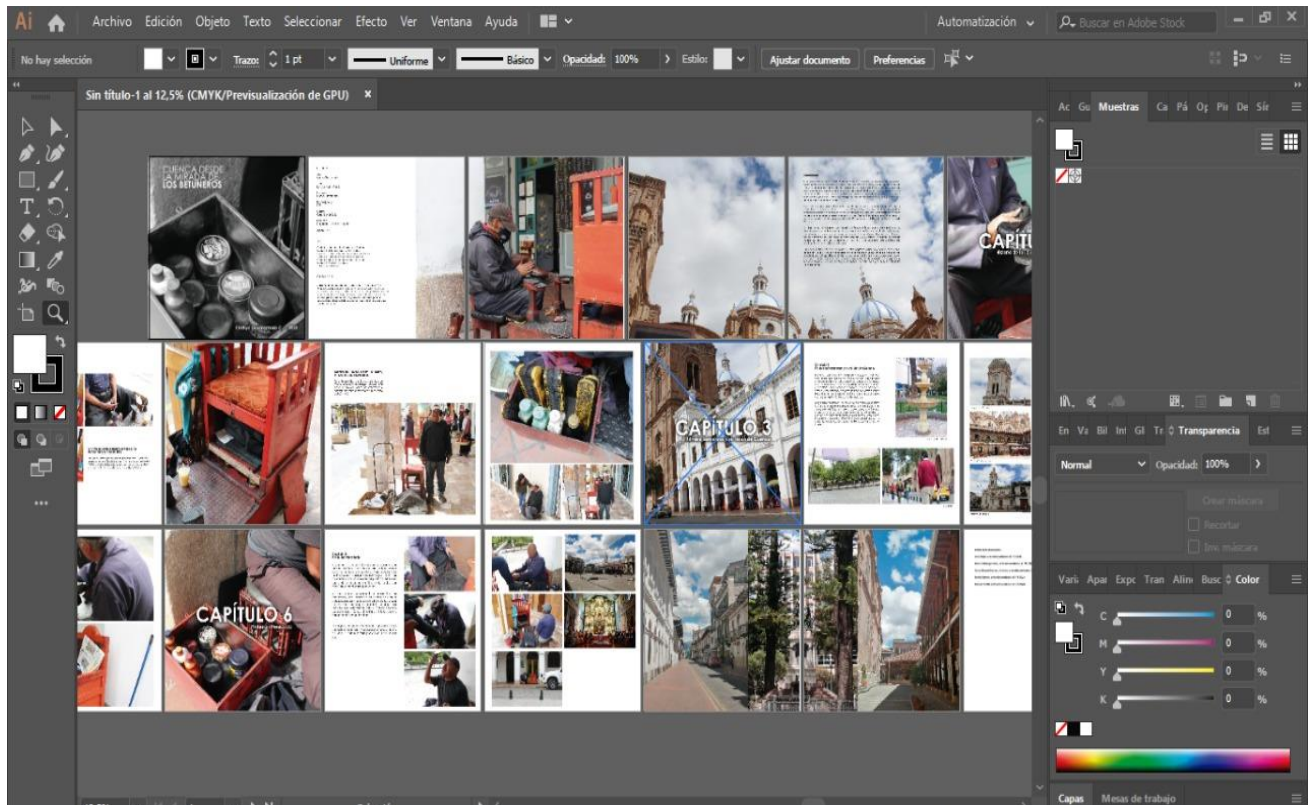
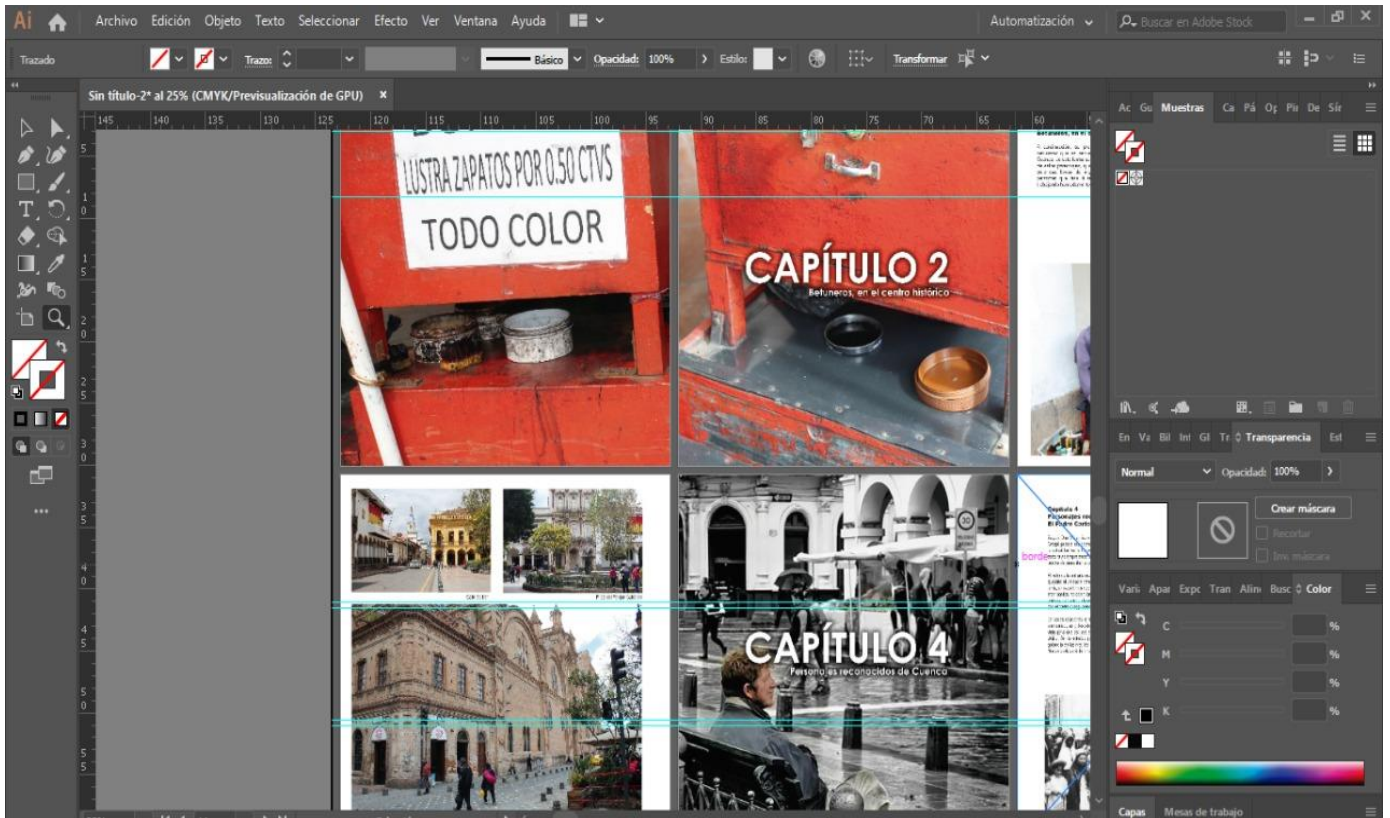
CUARTA PARTE

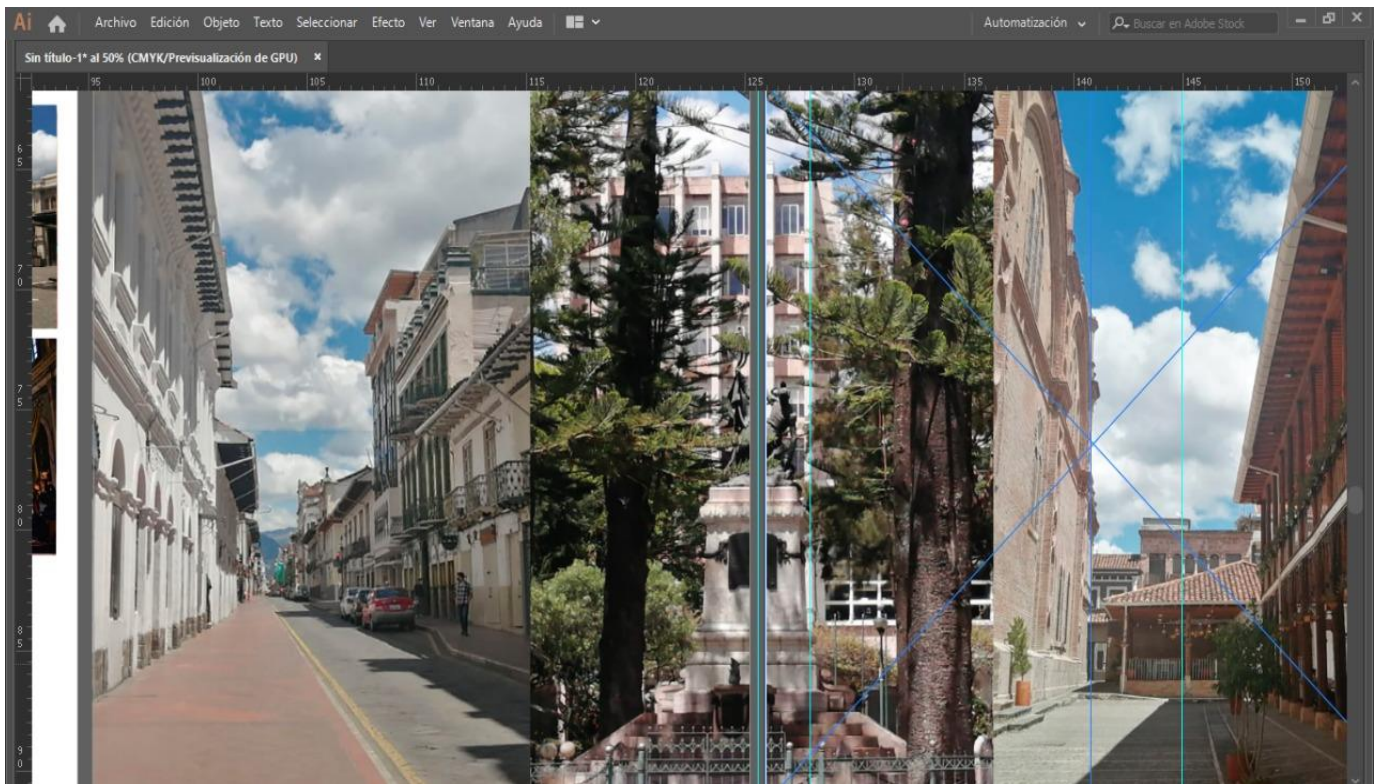
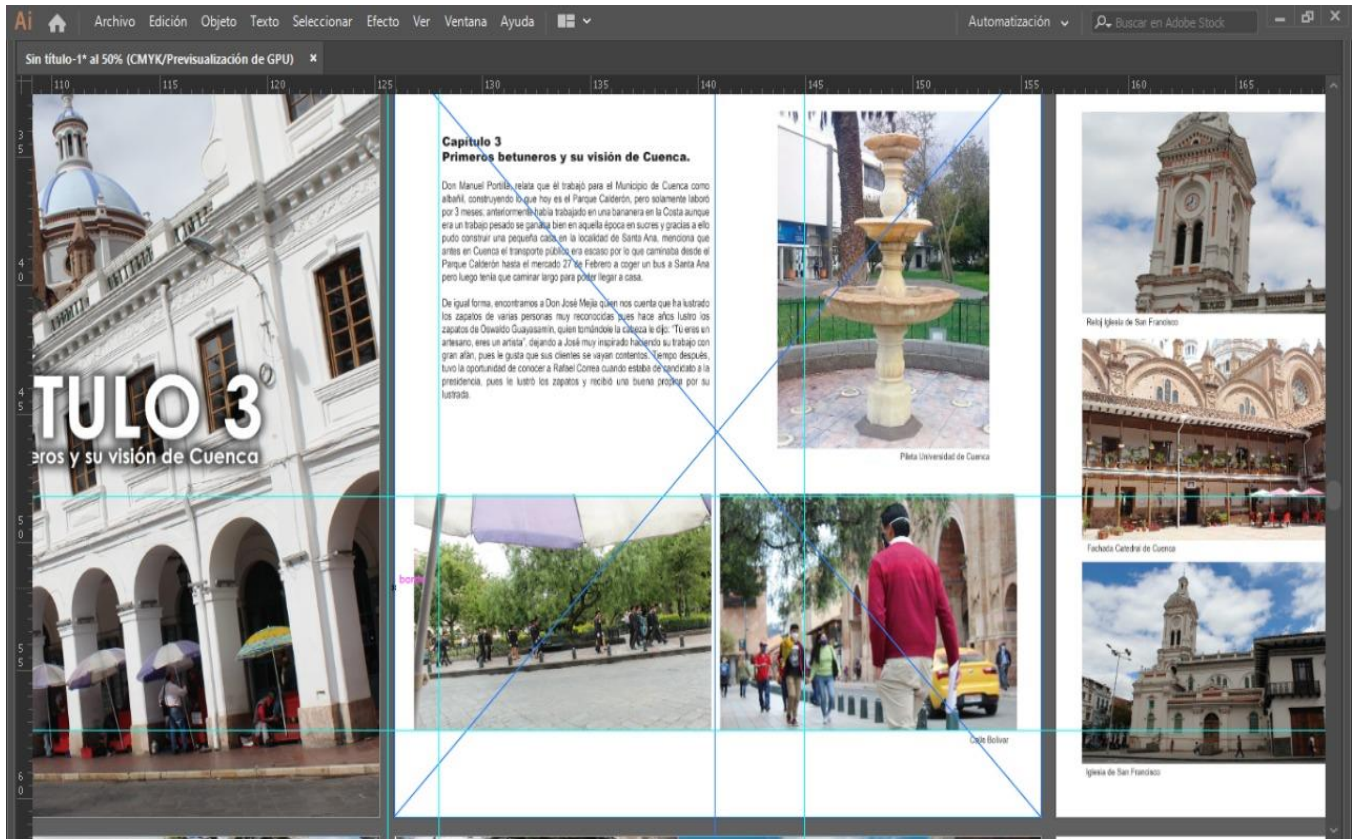
DIAGRAMACION FINAL

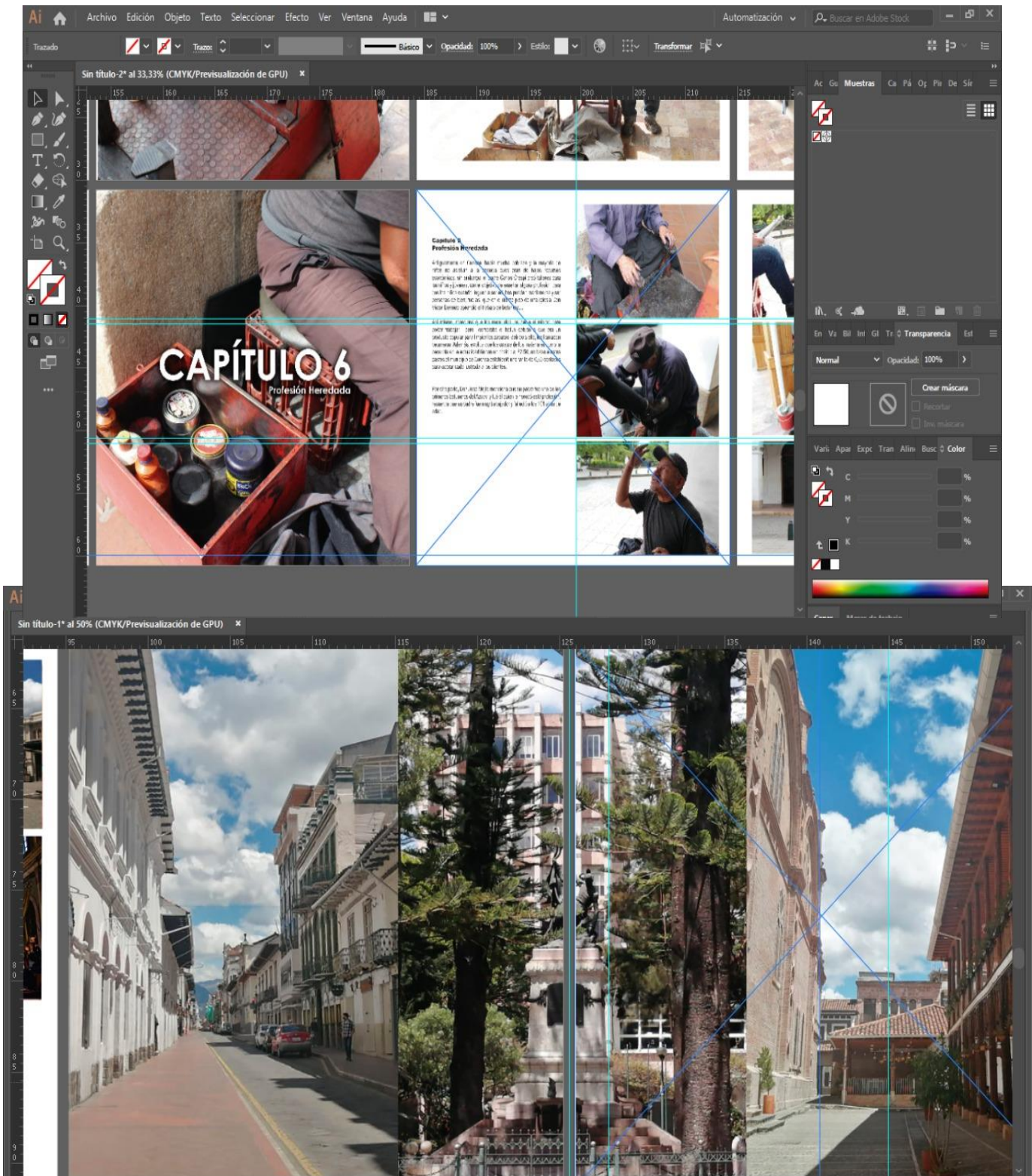
Para concluir con la diagramación se ha utilizado para la portada una imagen general de los materiales que utilizan los betuneros, continuando se han colocado fotografías de los betuneros que han colaborado relatándonos historias de la ciudad según su percepción, continuando con imágenes antiguas y actuales de los cambios realizados en el centro histórico, calles nuevas, estructuras. Etc.











CONCLUSIONES

Al finalizar este proyecto se puede decir que por medio de la investigación de campo con enfoque cualitativo aplicada a los betuneros del centro histórico se ha podido llegar a determinar los cambios socioculturales de Cuenca entre 1999 y 2019, por medio de la elaboración de un libro fotográfico, pues se ha aplicado las fases de preproducción, producción y postproducción, además, se ha empleado la fotografía documental y documental – testimonial.; poniendo en evidencia el valor cultural que guardan en su memoria aquellos betuneros a quienes no se les valora por su humilde trabajo.

Por ello se realizó una recolección de anécdotas, testimonios, relatos y fotografías de todos los betuneros que se encuentran trabajando en el centro histórico de Cuenca. Y se encontró varios cambios en distintos espacios de Cuenca y quizá para varias personas ha pasado desapercibido llevándose con ella historias que llevan en su interior mucho valor cultural para los cuencanos.

Finalmente, con la producción de este libro fotográfico como soporte visual de las historias de vida de los betuneros vinculadas a los cambios socioculturales de Cuenca se pretende lograr que los cuencanos valoren a los betuneros, quienes son personajes que forman parte de la historia de nuestra ciudad y el valor que se les da es nulo, puesto que al verlos humildes en su trabajo pensamos que son solo personas que se dedican a limpiar zapatos, cuando no es así, la realidad es que ellos tienen miles de historias por contarnos, relatos de la historia cuencana, de protestas, desfiles, hechos importantes que ellos han presenciado y nadie les ha tomado en cuenta para que puedan transmitir sus experiencias, es por eso que se invita a conocer a estas personas que día a día salen en busca del sustento para su familia.

Referencias

- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas: Editorial Episteme C.A. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2NlsF2o>
- Bajoit, G. (2010). *El cambio sociocultural: Para comprender los cambios ocurridos en las sociedades industriales capitalistas occidentales a partir de la crisis de los años 1975-85*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 16 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2NU9dc2>
- Berger, P., & Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bermeo, H. (2013). *Análisis de vulnerabilidad del cantón de Cuenca*. Cuenca: Universidad de Cuenca-Corporación Ecuatoriana para el Desarrollo de la Investigación y la Academia. Recuperado el 5 de abril de 2019, de <https://bit.ly/2mpcsuU>
- El Tiempo. (14 de febrero de 2009). Los betuneros lustran zapatos para ganarse el pan. *El tiempo*. Recuperado el 08 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/36NUhVu>
- Garretón, M. (2001). *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC. Recuperado el 15 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2qu6AWs>
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gobierno Provincial del Azuay. (2015). *Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial del Azuay 2015-2030*. Cuenca. Recuperado el 3 de abril de 2019, de <https://bit.ly/2JlkVvK>

- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México, D. F.: McGraw-Hill-Interamericana S.A. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2CpavX7>
- Lizano, R. (2014). *Manual de géneros periodísticos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Longa, F. (2010). VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. *Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. Recuperado el 13 de septiembre de 2019, de <https://www.aacademica.org/000-027/90>
- Mojica, E., Espinel, J., & Botero, L. (2019). Historias de vida como método de investigación en Comunicación Social. El caso de mujeres periodistas en San José de Cúcuta (Colombia). *Revista Latina de Comunicación Social*(74), 347-359. doi:10.4185/RLCS-2019-1334
- Novaes, J. (2014). Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social –CILCS–. *¿Es posible una narrativa en la fotografía?* (págs. 1-22). Tenerife: Universidad de La Laguna. Recuperado el 11 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/34GKbEd>
- Ortiz, M. (2018). *Producción y realización en medios audiovisuales*. Alicante: RUA Universidad de Alicante. Recuperado el 20 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2N11Jjg>
- Peña, V. (2003). Imagen narrativa: De la imagen prehistórica a las tecnologías de la imagen. *Icono*, 14(1), 75-93. doi:10.7195/ri14.v1i1.464
- Pettigrew, T., & Back, K. (1967). La sociología en el proceso de desagregación. En P. Lazarsfeld, W. Sewell, & H. Wilensky, *La sociología y el cambio social* (págs. 62-96). Buenos Aires: Paidós.

- Saturnino, J. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3).
doi:<http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Seguel. (2002). El cambio como dispositivo de complejidad. *Papeles del CEIC*, 1-13. Recuperado el 17 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2WTMzoc>
- Suárez, H. (2008). *La fotografía como fuente de sentidos*. Costa Rica: FLACSO. Recuperado el 10 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/34BSTUf>
- Thompson, P. (1993). Historias de vida en el análisis de cambio social. En Marinas, J. , & C. Santamarina (Edits.), *La historia oral: métodos y experiencia*. Madrid, España: Debate. Recuperado el 10 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2ChYxPI>
- Torres, E. (2011). Cambio social y totalidad. *Cinta moebio*(42), 302-312. doi:10.4067/S0717-554X2011000300006
- Veras, E. (2010). Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta moebio*(39), 142-152. doi:doi: 10.4067/S0717-554X2010000300002
- Villaseñor, E. (2011). *Fotografía, fotoperiodismo y fotodocumentalismo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 12 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2pPGFsl>

Bibliografía

- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas: Editorial Episteme C.A. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2NlsF2o>
- Bajoit, G. (2010). *El cambio sociocultural: Para comprender los cambios ocurridos en las sociedades industriales capitalistas occidentales a partir de la crisis de los años 1975-85*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 16 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2NU9dc2>
- Berger, P., & Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bermeo, H. (2013). *Análisis de vulnerabilidad del cantón de Cuenca*. Cuenca: Universidad de Cuenca-Corporación Ecuatoriana para el Desarrollo de la Investigación y la Academia. Recuperado el 5 de abril de 2019, de <https://bit.ly/2mpcsuU>
- El Tiempo. (14 de febrero de 2009). Los betuneros lustran zapatos para ganarse el pan. *El tiempo*. Recuperado el 08 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/36NUhVu>
- Garretón, M. (2001). *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC. Recuperado el 15 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2qu6AWs>
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gobierno Provincial del Azuay. (2015). *Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial del Azuay 2015-2030*. Cuenca. Recuperado el 3 de abril de 2019, de <https://bit.ly/2JlkVvK>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México, D. F.: McGraw-Hill-Interamericana S.A. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2CpavX7>
- Lizano, R. (2014). *Manual de géneros periodísticos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Longa, F. (2010). VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. *Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. Recuperado el 13 de septiembre de 2019, de <https://www.aacademica.org/000-027/90>
- Mojica, E., Espinel, J., & Botero, L. (2019). Historias de vida como método de investigación en Comunicación Social. El caso de mujeres periodistas en San José de Cúcuta (Colombia). *Revista Latina de Comunicación Social*(74), 347-359. doi:10.4185/RLCS-2019-1334
- Novaes, J. (2014). Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social –CILCS–. *¿Es posible una narrativa en la fotografía?* (págs. 1-22). Tenerife: Universidad de La Laguna. Recuperado el 11 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/34GKbEd>

- Ortiz, M. (2018). *Producción y realización en medios audiovisuales*. Alicante: RUA Universidad de Alicante. Recuperado el 20 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2N11Jjg>
- Peña, V. (2003). Imagen narrativa: De la imagen prehistórica a las tecnologías de la imagen. *Icono*, 14(1), 75-93. doi:10.7195/ri14.v1i1.464
- Pettigrew, T., & Back, K. (1967). La sociología en el proceso de desagregación. En P. Lazarsfeld, W. Sewell, & H. Wilensky, *La sociología y el cambio social* (págs. 62-96). Buenos Aires: Paidós.
- Saturnino, J. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3). doi:<http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Seguel. (2002). El cambio como dispositivo de complejidad. *Papeles del CEIC*, 1-13. Recuperado el 17 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2WTMzoc>
- Suárez, H. (2008). *La fotografía como fuente de sentidos*. Costa Rica: FLACSO. Recuperado el 10 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/34BSTUf>
- Thompson, P. (1993). Historias de vida en el análisis de cambio social. En Marinas, J. , & C. Santamarina (Edits.), *La historia oral: métodos y experiencia*. Madrid, España: Debate. Recuperado el 10 de septiembre de 2019, de <https://bit.ly/2ChYxPI>
- Torres, E. (2011). Cambio social y totalidad. *Cinta Moebio*(42), 302-212.
- Torres, E. (2011). Cambio social y totalidad. *Cinta moebio*(42), 302-312. doi:10.4067/S0717-554X2011000300006
- Veras, E. (2010). Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta moebio*(39), 142-152. doi:doi: 10.4067/S0717-554X2010000300002
- Villaseñor, E. (2011). *Fotografía, fotoperiodismo y fotodocumentalismo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 12 de agosto de 2019, de <https://bit.ly/2pPGFsl>